SAINETE

TITULADO

LOS DOS VIEJOS,

UNO LLORANDO Y OTRO RIENDO.

PESONAJES.

FERNANDO.	BENITO.	D. TEÓFILO.	JULIANA.
AMBROSIO.	D. QUINTÍN.	DOROTEA.	MARTINA.

Calle: y salen por la izquierda Fernando, y por la derecha Ambrosio.

Amb. Fernando, de ayer acá,
noche y día paseando
estás esta calle.
Fer. Es cierto:
tengo todo mi cuidado...
Amb. Adonde?
Fern. En la casa de
don Quintín el Abogado.
Amb. En casa de don demonio;
ya es preciso que riñamos.
Fern. Por qué? *Amb.* Preguntas por qué
y me estás galanteando á mi novia?
Fern. Si es la mía
á la que yo estoy rondando,
Amb. Es Julia? *Fern.* No; Dorotea.
Amb. Hombre, tú estás delirando!
la hija de don Quintín
es Juliana; y es, malvado, mi novia.
Fern. Me alegro mucho,
sea por muchos años,
aunque yo no la conozco.
Amb. Pues no has dicho, amigo falso,
que en casa de don Quintín
tienes todo tu conato?
Fern. Si, pero es en Dorotea.
Amb. Quieres locos nos volvamos
con Juliana y Dorotea?
Fern. Déjame reir un rato....
Amb. Para risas estoy yo.
Fern. Yo te dejaré informado de todo.
Sale Benito. Gracias á Dios,
que aunque tarde logro hallaros.
Fern. A qué vienes? *Ben.* Vengo,
como plenipotenciario
de los estados de amor,
á deciros, que mi amo

no está en casa, y que mi ama
á los dos está aguardando.
Amb. Qué laberinto, hombre, es este?
Fern. Quedarás, hombre, enterado
en oyendo este papel *(Le saca.)*
que ayer mismo me ha enviado
Dorotea. *Amb.* Quién demonio
es Dorotea, Fernando?
Fern. No la conoces? *Amb.* No.
Fern. Es la hija
de don Teófilo Castaño,
un abogado, que vive...
Amb. Ya sé quien es; le he tratado
en una tertulia: lee,
porque lo estoy deseando.
Lee Fern. «Querido Fernando mío,
»como después que ha enviudado
»mi padre tercera vez,
»en la extravagancia ha dado
»de estar triste y afligido,
»siempre gimiendo y llorando;
»don Quintín, su fiel amigo,
»que tiene el genio al contrario,
»pues aunque tercera vez
»viudo también ha quedado,
»siempre está riendo, y siempre
»su contento demostrando;
»ha dispuesto don Quintín
»por si puede consolarlo
»que juntos en una casa
»desde mañana vivamos:
»Juliana es mi grande amiga,
»y sabrá facilitarnos,
»para tratar nuestra boda,
»medio de que nos veamos.
»Tuya siempre: Dorotea.»
Amb. Fernando, dame un abrazo;
Benito, vamos á verlas.
Ben. A eso vengo yo enviado.
Venid. *Amb.* Quiera amor se vean
nuestros deseos logrados!
Fern. Por si los padres volvieren,
hombre, no nos detengamos. *(vanse.)*

Salón: á cada lado una mesa con papeles de color, escribanía y dos sillas de brazos. Sale Dorotea vestida de color, y Juliana de luto riguroso, mostrando las dos inquietud.

Dor. Juliana, Fernando tarda,
y me temo que perdamos
la ocasión de que me hable.
Jul. Benito no le habrá hallado:
no te aflijas; yo también
quiero, y no me mato,
que el amor ha de tomarse
por placer, no por quebrantos.
Dor. Tu genio... pero Benito
ya viene si no me engaño.
Jul. Aguarda. Martina?
Sale Martina. Señora?
Jul. Mira si acaso
viene Benito. *Mart.* Cómo
si viene? desempedrando
las calles llegó ya á casa
con Don Ambrosio y Fernando.
(Salen Ambrosio, Benito y Fernando.)
Jul. Benito? *Ben.* A las dos presento
aqueste par de gazapos,
que aunque hay muchos y buenos,
á fe que estos no son malos.
Dor. Fernando... *(cada uno con la suya.)*
Fern. Mi Dorotea! *Amb.* Juliana!
Jul. Mi Ambrosio amado!
Dor. Al asunto, que es preciso
prevenir remedio al daño,
si es que usted quiere á Juliana;
(A Ambrosio.)
si usted me quiere, Fernando,
como pondera, ya es fuerza
que nos pidais arrestados
á nuestros padres: el medio
único para el descanso
es el matrimonio: en este
supuesto hemos hablado;
y si no se verifica
podeis desde ahora olvidarnos.
Amb. Sí, Dorotea; mi amor
siempre en eso se ha fundado.
Fern. Y lo mismo, mi Juliana,
te digo yo: luego trato
de pedirte por esposa,
mi ventura celebrando.
El caso es, que no conozco
á tu padre yo. *Amb.* Otro tanto
me pasa á mí, que á tu padre,
Juliana, jamás he hablado:
á tu padre, Dorotea,
sí conozco y le he tratado,
y me estima. *Fern.* No prosigas,
Ambrosio, pues he pensado,
supuesto que vuestros padres,
como decís son entrambos
tan verdaderos amigos,
que de los dos nos valgamos:
yo hablaré luego á tu padre, *(á Jul.)*
pues le conozco, implorando
que á Don Felipe la pida

SAINETE

TITULADO

LOS DOS VIEJOS,

UNO LLORANDO Y OTRO RIENDO.

PESONAJES.

FERNANDO.	BENITO.	D. TEÓFILO.	JULIANA.
AMBROSIO.	D. QUINTÍN.	DOROTEA.	MARTINA.

Calle: y salen por la izquierda Fernando, y por la derecha Ambrosio.

Amb. Fernando, de ayer acá,
noche y día paseando
estás esta calle.
Fer. Es cierto:
tengo todo mi cuidado...
Amb. Adonde?
Fern. En la casa de
don Quintin el Abogado.
Amb. En casa de don demonio;
ya es preciso que riñamos.
Fern. Por qué? *Amb.* Preguntas por qué
y me estás galanteando á mi novia?
Fern. Si es la mía
á la que yo estoy rondando,
Amb. Es Julia? *Fern.* No; Dorotea.
Amb. Hombre, tú estás delirando!
la hija de don Quintín
es Juliana; y es, malvado, mi novia.
Fern. Me alegro mucho,
sea por muchos años,
aunque yo no la conozco.
Amb. Pues no has dicho, amigo falso,
que en casa de don Quintín
tienes todo tu conato?
Fern. Si, pero es en Dorotea.
Amb. Quieres locos nos volvamos
con Juliana y Dorotea?
Fern. Déjame reir un rato....
Amb. Para risas estoy yo.
Fern. Yo te dejaré informado de todo.
Sale Benito. Gracias á Dios,
que aunque tarde logro hallaros.
Fern. A qué vienes? *Ben.* Vengo,
como plenipotenciario
de los estados de amor,
á deciros, que mi amo

no está en casa, y que mi ama
á los dos está aguardando.
Amb. Qué laberinto, hombre, es este?
Fern. Quedarás, hombre, enterado
en oyendo este papel *(Le saca.)*
que ayer mismo me ha enviado
Dorotea. *Amb.* Quién demonio
es Dorotea, Fernando?
Fern. No la conoces? *Amb.* No.
Fern. Es la hija
de don Teófilo Castaño,
un abogado, que vive...
Amb. Ya sé quien es; le he tratado
en una tertulia: lee,
porque lo estoy deseando.
Lee Fern. «Querido Fernando mío,
»como después que ha enviudado
»mi padre tercera vez,
»en la extravagancia ha dado
»de estar triste y afligido,
»siempre gimiendo y llorando;
»don Quintín, su fiel amigo,
»que tiene el genio al contrario,
»pues aunque tercera vez
»viudo también ha quedado.
»siempre está riendo, y siempre
»su contento demostrando;
»ha dispuesto don Quintín
»por si puede consolarlo
»que juntos en una casa
»desde mañana vivamos:
»Juliana es mi grande amiga,
»y sabrá facilitarnos,
»para tratar nuestra boda,
»medio de que nos veamos.
»Tuya siempre: Dorotea.»
Amb. Fernando, dame un abrazo;
Benito, vamos á verlas.
Ben. A eso vengo yo enviado.
Venid. *Amb.* Quiera amor se vean
nuestros deseos logrados!
Fern. Por si los padres volvieren,
hombre, no nos detengamos. *(vanse.)*

Salón: á cada lado una mesa con papeles de color, escribanía y dos sillas de brazos. Sale Dorotea vestida de color, y Juliana de luto riguroso, mostrando las dos inquietud.

Dor. Juliana, Fernando tarda,
y me temo que perdamos
la ocasión de que me hable.
Jul. Benito no le habrá hallado:
no te aflijas; yo también
quiero, y no me mato,
que el amor ha de tomarse
por placer, no por quebrantos.
Dor. Tu genio... pero Benito
ya viene si no me engaño.
Jul. Aguarda. Martina?
Sale Martina. Señora?
Jul. Mira si acaso
viene Benito. *Mart.* Cómo
si viene? desempedrando
las calles llegó ya á casa
con Don Ambrosio y Fernando.
(Salen Ambrosio, Benito y Fernando.)
Jul. Benito? *Ben.* A las dos presento
aqueste par de gazapos,
que aunque hay muchos y buenos,
á fe que estos no son malos.
Dor. Fernando... *(cada uno con la suya.)*
Fern. Mi Dorotea! *Amb.* Juliana!
Jul. Mi Ambrosio amado!
Dor. Al asunto, que es preciso
prevenir remedio al daño,
si es que usted quiere á Juliana;
(A Ambrosio.)
si usted me quiere, Fernando,
como pondera, ya es fuerza
que nos pidais arrestados
á nuestros padres: el medio
único para el descanso
es el matrimonio: en este
supuesto hemos hablado;
y si no se verifica
podeis desde ahora olvidarnos.
Amb. Sí, Dorotea; mi amor
siempre en eso se ha fundado.
Fern. Y lo mismo, mi Juliana,
te digo yo: luego trato
de pedirte por esposa,
mi ventura celebrando.
El caso es, que no conozco
á tu padre yo. *Amb.* Otro tanto
me pasa á mí, que á tu padre,
Juliana, jamás he hablado:
á tu padre, Dorotea,
sí conozco y le he tratado,
y me estima. *Fern.* No prosigas,
Ambrosio, pues he pensado,
supuesto que vuestros padres,
como decís son entrambos
tan verdaderos amigos,
que de los dos nos valgamos:
yo hablaré luego á tu padre, *(á Jul.)*
pues le conozco, implorando
que á Don Felipe la pida

SAINETE

TITULADO

LOS DOS VIEJOS,

UNO LLORANDO Y OTRO RIENDO.

PESONAJES.

FERNANDO.	BENITO.	D. TEÓFILO.	JULIANA.
AMBROSIO.	D. QUINTÍN.	DOROTEA.	MARTINA.

Calle: y salen por la izquierda Fernando, y por la derecha Ambrosio.

Amb. Fernando, de ayer acá,
noche y día paseando
estás esta calle.
Fer. Es cierto:
tengo todo mi cuidado...
Amb. Adonde?
Fern. En la casa de
don Quintín el Abogado.
Amb. En casa de don demonio;
ya es preciso que riñamos.
Fern. Por qué? *Amb.* Preguntas por qué
y me estás galanteando á mi novia?
Fern. Si es la mía
á la que yo estoy rondando,
Amb. Es Julia? *Fern.* No; Dorotea.
Amb. Hombre, tú estás delirando!
la hija de don Quintín
es Juliana; y es, malvado, mi novia.
Fern. Me alegro mucho,
sea por muchos años,
aunque yo no la conozco.
Amb. Pues no has dicho, amigo falso,
que en casa de don Quintín
tienes todo tu conato?
Fern. Si, pero es en Dorotea.
Amb. Quieres locos nos volvamos
con Juliana y Dorotea?
Fern. Déjame reir un rato....
Amb. Para risas estoy yo.
Fern. Yo te dejaré informado de todo.
Sale Benito. Gracias á Dios,
que aunque tarde logro hallaros.
Fern. A qué vienes? *Ben.* Vengo,
como plenipotenciario
de los estados de amor,
á deciros, que mi amo

no está en casa, y que mi ama
á los dos está aguardando.
Amb. Qué laberinto, hombre, es este?
Fern. Quedarás, hombre, enterado
en oyendo este papel *(Le saca.)*
que ayer mismo me ha enviado
Dorotea. *Amb.* Quién demonio
es Dorotea, Fernando?
Fern. No la conoces? *Amb.* No.
Fern. Es la hija
de don Teófilo Castaño,
un abogado, que vive...
Amb. Ya sé quien es; le he tratado
en una tertulia: lee,
porque lo estoy deseando.
Lee Fern. «Querido Fernando mío,
»como después que ha enviudado
»mi padre tercera vez,
»en la extravagancia ha dado
»de estar triste y afligido,
»siempre gimiendo y llorando;
»don Quintín, su fiel amigo,
»que tiene el genio al contrario,
»pues aunque tercera vez
»viudo también ha quedado,
»siempre está riendo, y siempre
»su contento demostrando;
»ha dispuesto don Quintín
»por si puede consolarlo
»que juntos en una casa
»desde mañana vivamos:
»Juliana es mi grande amiga,
»y sabrá facilitarnos,
»para tratar nuestra boda,
»medio de que nos veamos.
»Tuya siempre: Dorotea.»
Amb. Fernando, dame un abrazo;
Benito, vamos á verlas.
Ben. A eso vengo yo enviado.
Venid. *Amb.* Quiera amor se vean
nuestros deseos logrados!
Fern. Por si los padres volvieren,
hombre, no nos detengamos. *(vanse.)*

Salón: á cada lado una mesa con papeles de color, escribanía y dos sillas de brazos. Sale Dorotea vestida de color, y Juliana de luto riguroso, mostrando las dos inquietud.

Dor. Juliana, Fernando tarda,
y me temo que perdamos
la ocasión de que me hable.
Jul. Benito no le habrá hallado:
no te aflijas; yo también
quiero, y no me mato,
que el amor ha de tomarse
por placer, no por quebrantos.
Dor. Tu genio... pero Benito
ya viene si no me engaño.
Jul. Aguarda. Martina?
Sale Martina. Señora?
Jul. Mira si acaso
viene Benito. *Mart.* Cómo
si viene? desempedrando
las calles llegó ya á casa
con Don Ambrosio y Fernando.
(Salen Ambrosio, Benito y Fernando.)
Jul. Benito? *Ben.* A las dos presento
aqueste par de gazapos,
que aunque hay muchos y buenos,
á fe que estos no son malos.
Dor. Fernando... *(cada uno con la suya.)*
Fern. Mi Dorotea! *Amb.* Juliana!
Jul. Mi Ambrosio amado!
Dor. Al asunto, que es preciso
prevenir remedio al daño,
si es que usted quiere á Juliana;
(A Ambrosio.)
si usted me quiere, Fernando,
como pondera, ya es fuerza
que nos pidais arrestados
á nuestros padres: el medio
único para el descanso
es el matrimonio: en este
supuesto hemos hablado;
y si no se verifica
podeis desde ahora olvidarnos.
Amb. Sí, Dorotea; mi amor
siempre en eso se ha fundado.
Fern. Y lo mismo, mi Juliana,
te digo yo: luego trato
de pedirte por esposa,
mi ventura celebrando.
El caso es, que no conozco
á tu padre yo. *Amb.* Otro tanto
me pasa á mí, que á tu padre,
Juliana, jamás he hablado:
á tu padre, Dorotea,
sí conozco y le he tratado,
y me estima. *Fern.* No prosigas,
Ambrosio, pues he pensado,
supuesto que vuestros padres,
como decís son entrambos
tan verdaderos amigos,
que de los dos nos valgamos:
yo hablaré luego á tu padre, *(á Jul.)*
pues le conozco, implorando
que á Don Felipe la pida

SAINETE

TITULADO

LOS DOS VIEJOS,

UNO LLORANDO Y OTRO RIENDO.

PESONAJES.

FERNANDO.	BENITO.	D. TEÓFILO.	JULIANA.
AMBROSIO.	D. QUINTÍN.	DOROTEA.	MARTINA.

Calle: y salen por la izquierda Fernando, y por la derecha Ambrosio.

Amb. Fernando, de ayer acá,
noche y día paseando
estás esta calle.
Fer. Es cierto:
tengo todo mi cuidado...
Amb. Adonde?
Fern. En la casa de
don Quintín el Abogado.
Amb. En casa de don demonio;
ya es preciso que riñamos.
Fern. Por qué? *Amb.* Preguntas por qué
y me estás galanteando á mi novia?
Fern. Si es la mía
á la que yo estoy rondando,
Amb. Es Julia? *Fern.* No; Dorotea.
Amb. Hombre, tú estás delirando!
la hija de don Quintín
es Juliana; y es, malvado, mi novia.
Fern. Me alegro mucho,
sea por muchos años,
aunque yo no la conozco.
Amb. Pues no has dicho, amigo falso,
que en casa de don Quintín
tienes todo tu conato?
Fern. Si, pero es en Dorotea.
Amb. Quieres locos nos volvamos
con Juliana y Dorotea?
Fern. Déjame reir un rato....
Amb. Para risas estoy yo.
Fern. Yo te dejaré informado de todo.
Sale Benito. Gracias á Dios,
que aunque tarde logro hallaros.
Fern. A qué vienes? *Ben.* Vengo,
como plenipotenciario
de los estados de amor,
á deciros, que mi amo

no está en casa, y que mi ama
á los dos está aguardando.
Amb. Qué laberinto, hombre, es este?
Fern. Quedarás, hombre, enterado
en oyendo este papel *(Le saca.)*
que ayer mismo me ha enviado
Dorotea. *Amb.* Quién demonio
es Dorotea, Fernando?
Fern. No la conoces? *Amb.* No.
Fern. Es la hija
de don Teófilo Castaño,
un abogado, que vive...
Amb. Ya sé quien es; le he tratado
en una tertulia: lee,
porque lo estoy deseando.
Lee Fern. «Querido Fernando mío,
»como después que ha enviudado
»mi padre tercera vez,
»en la extravagancia ha dado
»de estar triste y afligido,
»siempre gimiendo y llorando;
»don Quintín, su fiel amigo,
»que tiene el genio al contrario,
»pues aunque tercera vez
»viudo también ha quedado,
»siempre está riendo, y siempre
»su contento demostrando;
»ha dispuesto don Quintín
»por si puede consolarlo
»que juntos en una casa
»desde mañana vivamos:
»Juliana es mi grande amiga,
»y sabrá facilitarnos,
»para tratar nuestra boda,
»medio de que nos veamos.
»Tuya siempre: Dorotea.»
Amb. Fernando, dame un abrazo;
Benito, vamos á verlas.
Ben. A eso vengo yo enviado.
Venid. *Amb.* Quiera amor se vean
nuestros deseos logrados!
Fern. Por si los padres volvieren,
hombre, no nos detengamos. *(vanse.)*

Salón: á cada lado una mesa con papeles de color, escribanía y dos sillas de brazos. Sale Dorotea vestida de color, y Juliana de luto riguroso, mostrando las dos inquietud.

Dor. Juliana, Fernando tarda,
y me temo que perdamos
la ocasión de que me hable.
Jul. Benito no le habrá hallado:
no te aflijas; yo también
quiero, y no me mato,
que el amor ha de tomarse
por placer, no por quebrantos.
Dor. Tu genio... pero Benito
ya viene si no me engaño.
Jul. Aguarda. Martina?
Sale Martina. Señora?
Jul. Mira si acaso
viene Benito. *Mart.* Cómo
si viene? desempedrando
las calles llegó ya á casa
con Don Ambrosio y Fernando.
(Salen Ambrosio, Benito y Fernando.)
Jul. Benito? *Ben.* A las dos presento
aqueste par de gazapos,
que aunque hay muchos y buenos,
á fe que estos no son malos.
Dor. Fernando... *(cada uno con la suya.)*
Fern. Mi Dorotea! *Amb.* Juliana!
Jul. Mi Ambrosio amado!
Dor. Al asunto, que es preciso
prevenir remedio al daño,
si es que usted quiere á Juliana;
(A Ambrosio.)
si usted me quiere, Fernando,
como pondera, ya es fuerza
que nos pidais arrestados
á nuestros padres: el medio
único para el descanso
es el matrimonio: en este
supuesto hemos hablado;
y si no se verifica
podeis desde ahora olvidarnos.
Amb. Sí, Dorotea; mi amor
siempre en eso se ha fundado.
Fern. Y lo mismo, mi Juliana,
te digo yo: luego trato
de pedirte por esposa,
mi ventura celebrando.
El caso es, que no conozco
á tu padre yo. *Amb.* Otro tanto
me pasa á mí, que á tu padre,
Juliana, jamás he hablado:
á tu padre, Dorotea,
sí conozco y le he tratado,
y me estima. *Fern.* No prosigas,
Ambrosio, pues he pensado,
supuesto que vuestros padres,
como decís son entrambos
tan verdaderos amigos,
que de los dos nos valgamos:
yo hablaré luego á tu padre, *(á Jul.)*
pues le conozco, implorando
que á Don Felipe la pida

SAINETE

TITULADO

LOS DOS VIEJOS,

UNO LLORANDO Y OTRO RIENDO.

PESONAJES.

FERNANDO.	BENITO.	D. TEÓFILO.	JULIANA.
AMBROSIO.	D. QUINTÍN.	DOROTEA.	MARTINA.

Calle: y salen por la izquierda Fernando, y por la derecha Ambrosio.

Amb. Fernando, de ayer acá,
noche y día paseando
estás esta calle.
Fer. Es cierto:
tengo todo mi cuidado...
Amb. Adonde?
Fern. En la casa de
don Quintin el Abogado.
Amb. En casa de don demonio;
ya es preciso que riñamos.
Fern. Por qué? *Amb.* Preguntas por qué
y me estás galanteando á mi novia?
Fern. Si es la mía
á la que yo estoy rondando,
Amb. Es Julia? *Fern.* No; Dorotea.
Amb. Hombre, tú estás delirando!
la hija de don Quintín
es Juliana; y es, malvado, mi novia.
Fern. Me alegro mucho,
sea por muchos años,
aunque yo no la conozco.
Amb. Pues no has dicho, amigo falso,
que en casa de don Quintín
tienes todo tu conato?
Fern. Si, pero es en Dorotea.
Amb. Quieres locos nos volvamos
con Juliana y Dorotea?
Fern. Déjame reir un rato....
Amb. Para risas estoy yo.
Fern. Yo te dejaré informado de todo.
Sale Benito. Gracias á Dios,
que aunque tarde logro hallaros.
Fern. A qué vienes? *Ben.* Vengo,
como plenipotenciario
de los estados de amor,
á deciros, que mi amo

no está en casa, y que mi ama
á los dos está aguardando.
Amb. Qué laberinto, hombre, es este?
Fern. Quedarás, hombre, enterado
en oyendo este papel *(Le saca.)*
que ayer mismo me ha enviado
Dorotea. *Amb.* Quién demonio
es Dorotea, Fernando?
Fern. No la conoces? *Amb.* No.
Fern. Es la hija
de don Teófilo Castaño,
un abogado, que vive...
Amb. Ya sé quien es; le he tratado
en una tertulia: lee,
porque lo estoy deseando.
Lee Fern. «Querido Fernando mío,
»como después que ha enviudado
»mi padre tercera vez,
»en la extravagancia ha dado
»de estar triste y afligido,
»siempre gimiendo y llorando;
»don Quintín, su fiel amigo,
»que tiene el genio al contrario,
»pues aunque tercera vez
»viudo también ha quedado,
»siempre está riendo, y siempre
»su contento demostrando;
»ha dispuesto don Quintín
»por si puede consolarlo
»que juntos en una casa
»desde mañana vivamos:
»Juliana es mi grande amiga,
»y sabrá facilitarnos,
»para tratar nuestra boda,
»medio de que nos veamos.
»Tuya siempre: Dorotea.»
Amb. Fernando, dame un abrazo;
Benito, vamos á verlas.
Ben. A eso vengo yo enviado.
Venid. *Amb.* Quiera amor se vean
nuestros deseos logrados!
Fern. Por si los padres volvieren,
hombre, no nos detengamos. *(vanse.)*

Salón: á cada lado una mesa con papeles de color, escribanía y dos sillas de brazos. Sale Dorotea vestida de color, y Juliana de luto riguroso, mostrando las dos inquietud.

Dor. Juliana, Fernando tarda,
y me temo que perdamos
la ocasión de que me hable.
Jul. Benito no le habrá hallado:
no te aflijas; yo también
quiero, y no me mato,
que el amor ha de tomarse
por placer, no por quebrantos.
Dor. Tu genio... pero Benito
ya viene si no me engaño.
Jul. Aguarda. Martina?
Sale Martina. Señora?
Jul. Mira si acaso
viene Benito. *Mart.* Cómo
si viene? desempedrando
las calles llegó ya á casa
con Don Ambrosio y Fernando.
(Salen Ambrosio, Benito y Fernando.)
Jul. Benito? *Ben.* A las dos presento
aqueste par de gazapos,
que aunque hay muchos y buenos,
á fe que estos no son malos.
Dor. Fernando... *(cada uno con la suya.)*
Fern. Mi Dorotea! *Amb.* Juliana!
Jul. Mi Ambrosio amado!
Dor. Al asunto, que es preciso
prevenir remedio al daño,
si es que usted quiere á Juliana;
(A Ambrosio.)
si usted me quiere, Fernando,
como pondera, ya es fuerza
que nos pidais arrestados
á nuestros padres: el medio
único para el descanso
es el matrimonio: en este
supuesto hemos hablado;
y si no se verifica
podeis desde ahora olvidarnos.
Amb. Sí, Dorotea; mi amor
siempre en eso se ha fundado.
Fern. Y lo mismo, mi Juliana,
te digo yo: luego trato
de pedirte por esposa,
mi ventura celebrando.
El caso es, que no conozco
á tu padre yo. *Amb.* Otro tanto
me pasa á mí, que á tu padre,
Juliana, jamás he hablado:
á tu padre, Dorotea,
sí conozco y le he tratado,
y me estima. *Fern.* No prosigas,
Ambrosio, pues he pensado,
supuesto que vuestros padres,
como decís son entrambos
tan verdaderos amigos,
que de los dos nos valgamos:
yo hablaré luego á tu padre, *(á Jul.)*
pues le conozco, implorando
que á Don Felipe la pida

con todo empeño y conato
por mi esposa á Dorotea.
Tú, al mismo tiempo, empeñando
á don Teófilo, pues lo
conoces, solicitando
que á Don Quintín, á Juliana,
todo su esfuerzo aplicando,
para tu esposa la pida,
que si es preciso, en el caso,
valernos de dos amigos,
en los dos los encontramos,
y profesando los dos
tan fina amistad, logramos,
que como tanto se estiman,
se allane todo embarazo,
y felizmente se vean
nuestros deseos logrados.
Amb. Gran pensamiento!
Dor. Sin duda, eso es lo más acertado.
Jul. No cesarán mis temores
hasta verlo efectuado.
Fern. Vámonos, y volveremos,
Ambrosio, dentro de un rato.
Amb. Bien dices, Juliana, adiós.
Jul. El te guarde muchos años.
Fern. Adiós, Dorotea.
Dor. El cielo
te vuelva con bien, Fernando. *(Vanse.)*
Ben. Animo, que el fin es justo
y es fuerza verle logrado.
Mar. Y si vuestro padre, que
siempre está gimoteando,
al novio le dice nones,
como está tan disgustado?
Ben. Pues mi amo dirá que si,
que jamás en él ha entrado
la pena. *Mart.* Oh! qué bravo par
de muebles que se han juntado
en los viejos!
Ben. En los dos,
del *Demócrito* afamado
y de *Eráclito*, se ven
los más perfectos retratos del mundo.
Jul. Calla, Benito,
que me parece oigo pasos.
Mart. Los dos son, ellos por ellos.
Dor. Vámonos á nuestro cuarto,
Juliana, donde estaremos
las respuestas esperando.
Ben. Vamos, que llegan.
Mart. Dios quiera
no den los viejos en fallo. *(Vánse.)*

Salen por la derecha Don Teófilo y Don Quintín de abogados; Don Teófilo mostrando sentimiento, y Don Quintín alegría.

Quint. Vaya, Teófilo, es preciso
que ya depongas los llantos,
y á tanto gemir, la risa entre ahora.
Teóf. Qué estás hablando!
Quintín, cómo he de reirme...
Quint. Así como yo lo hago,
que es el modo que los dos
contentos siempre vivamos.
Teóf. Ya para mi no hay contento
y la alegría ha acabado:
venga la muerte.
Quint. No venga,
hombre, que estoy á tu lado,
no sea que se equivoque *(Rie.)*
y me pegue á mi el porrazo.
Teóf. Ay infelice de mí!
Quint. Sentémonos por un rato,
y verás que sin razón,
hombre, te estás lamentando.
Teóf. Sin rázon dices?
Quint. Cuál tienes
para estar siempre llorando?
Teóf. La que basta y la que sobra;
pues habiéndome casado
tres veces, las tres se han muerto,
téngalas Dios en descanso,
soy muy infeliz! *(Llora.)*
Quint. Demonio, *(Ríe.)*
eres muy afortunado
y dichoso, pues de tres
enemigos te has librado:
quieres, dí, quedar, Teófilo,
para siempre consolado?
Teóf. Cómo? *Quint.* Casándote, amigo.
Teóf. Ah traidor, hombre malvado,
(Alterado y llorando.)
que con sola esa palabra
me has dado un escopetazo!
Yo casarme, falso amigo!
mi dolor has aumentado!....
y quién es la novia? *Quint.* Es
mi hija; yo la he criado;
bien sabes que es bonita
y que tiene pocos años.
Teóf. No prosigas, cesa,
que el corazón á pedazos
me partes: casarme yo! *(Llora.)*
dejar de llorar!.... y cuando
será la boda? *Quint.* Teófilo,
cuando esté todo arreglado.

Teóf. Y tu hija me querrá?
Quint. Ella es de un genio muy manso:
sin que yo nada supiese
ya por tres veces ó cuatro
se ha querido casar; mira
qué hará si yo se lo mando
ahora, dirá que sí:
es modesta en sumo grado,
muy humilde y obediente,
y anda gimiendo y rabiando
por los rincones, de luto
siempre cargada; has hallado
á tu tristeza en mi hija
la horma de tu zapato:
voy á hablarla. *Teóf.* Ya que yo
tan gran sacrificio hago,
que á casarme voy con una
muchacha de pocos años
y bonita; ¡no hay ni ha habido
un hombre tan desgraciado! (*Llora.*)
pues yo me caso por tí,
quiero que hagas otro tanto
tú por mí, y los dos quedemos
en un día acomodados.
Con Dorotea, mi hija,
podrás casarte; sus rasgos
te vienen como pedrada
en ojo de boticario.
Qué dices? *Quint.* Digo que si,
luego al momento me caso,
y me río de ver como (*Ríe.*)
estas bodas se han trazado
de trompón: rabiando estoy
por casarme: amigo vamos,
hablarás á Dorotea
y yo á Juliana, y salgamos
del asunto cuanto antes.
Teóf. Si, que lo estoy deseando.
Quint. Lo deseas? yo me alegro, (*Ríe.*)
hombre, de haberlo escuchado.
Teóf. Es porque en descuento sea
de mis culpas y pecados.
Quint. Voy y vuelvo.
Teóf. Yo también.
(Al tiempo que van á entrar salen Ambrosio y Fernando.)
Fern. Don Quintín?
Quint. Señor Don Fernando?
Amb. Don Teófilo?
Teóf. Don Ambrosio? Dios os guarde.
Fern. Vengo á hablaros
en un asunto importante.
Amb. Yo traigo cierto cuidado
que tratar con vos.
Quint. Si es pleito,
él dará para los gastos de la boda.
Teóf. Si esto es pleito *(Llora.)*
con razón lloro, notando
que siempre en pleitos los hombres
se aniquilan! *Quint.* Retirados
cada uno en su bufete
los escucharemos á ambos.
Fern. Breves seremos.
Quint. Mejor, decid.
(Don Quintín y Don Fernando se sientan al bufete de la izquierda, y Don Teófilo y Ambrosio á la derecha.)
Fern. Estando enterado
de que sois de Don Teófilo
amigo, habeis de empeñaros
con él para cierto asunto
que me importa en sumo grado.
Quint. Yo lo haré pues, muy gustoso,
y contad que está logrado:
proseguid ya. *Fern.* De su hija
Dorotea enamorado...
Quint. Chispas! *(Ap.)*
Fern. Estoy con extremo...
Quint. Aprieta. *(Ap.)*
Fern. Yo no descanso.
Quint. Vaya que es cosa de risa *(Ríe.)*
esto que me está pasando.
Amb. De Julianita, la hija
de Don Quintín, yo prendado
vivo con tal fuerza...
Teóf. Ay triste! *(Ap.)*
Amb. Que me muero...
Teóf. Ay desdichado!
Amb. Por ella.
Teóf. A mi corazón *(Llora.)*
le faltaba aqueste chasco!
Fern. Con ella quiero casarme.
Quint. Y que yo quede tocando *(Ap.)*
tablas? no lo verás. *(Ríe.)*
Amb. Casarme he determinado con ella.
Teóf. Aun no es mi mujer *(Ap.)*
y ya la andan codiciando. *(Llora.)*
Fern. Con que así, para mi esposa
se la habeis de pedir.
Quint. Bravo! *(Ap.)*
que mi misma novia pida
para él, pretende el zamarro;
muriéndome estoy de risa,
de ver qué valiente chasco
se ha de llevar! *Amb.* Y pretendo
se la pidais de contado
para mi mujer al padre.
Teó. Hombre, que me estás matando *(Ap.)*

con todo empeño y conato
por mi esposa á Dorotea.
Tú, al mismo tiempo, empeñando
á don Teófilo, pues lo
conoces, solicitando
que á Don Quintín, á Juliana,
todo su esfuerzo aplicando,
para tu esposa la pida,
que si es preciso, en el caso,
valernos de dos amigos,
en los dos los encontramos,
y profesando los dos
tan fina amistad, logramos,
que como tanto se estiman,
se allane todo embarazo,
y felizmente se vean
nuestros deseos logrados.
Amb. Gran pensamiento!
Dor. Sin duda, eso es lo más acertado.
Jul. No cesarán mis temores
hasta verlo efectuado.
Fern. Vámonos, y volveremos,
Ambrosio, dentro de un rato.
Amb. Bien dices, Juliana, adiós.
Jul. El te guarde muchos años.
Fern. Adiós, Dorotea.
Dor. El cielo
te vuelva con bien, Fernando. *(Vanse.)*
Ben. Animo, que el fin es justo
y es fuerza verle logrado.
Mar. Y si vuestro padre, que
siempre está gimoteando,
al novio le dice nones,
como está tan disgustado?
Ben. Pues mi amo dirá que si,
que jamás en él ha entrado
la pena. *Mart.* Oh! qué bravo par
de muebles que se han juntado
en los viejos!
Ben. En los dos,
del *Demócrito* afamado
y de *Eráclito*, se ven
los más perfectos retratos del mundo.
Jul. Calla, Benito,
que me parece oigo pasos.
Mart. Los dos son, ellos por ellos.
Dor. Vámonos á nuestro cuarto,
Juliana, donde estaremos
las respuestas esperando.
Ben. Vamos, que llegan.
Mart. Dios quiera
no den los viejos en fallo. *(Vánse.)*

Salen por la derecha Don Teófilo y Don Quintín de abogados; Don Teófilo mostrando sentimiento, y Don Quintín alegría.

Quint. Vaya, Teófilo, es preciso
que ya depongas los llantos,
y á tanto gemir, la risa entre ahora.
Teóf. Qué estás hablando!
Quintín, cómo he de reirme...
Quint. Así como yo lo hago,
que es el modo que los dos
contentos siempre vivamos.
Teóf. Ya para mi no hay contento
y la alegría ha acabado:
venga la muerte.
Quint. No venga,
hombre, que estoy á tu lado,
no sea que se equivoque *(Rie.)*
y me pegue á mi el porrazo.
Teóf. Ay infelice de mí!
Quint. Sentémonos por un rato,
y verás que sin razón,
hombre, te estás lamentando.
Teóf. Sin rázon dices?
Quint. Cuál tienes
para estar siempre llorando?
Teóf. La que basta y la que sobra;
pues habiéndome casado
tres veces, las tres se han muerto,
téngalas Dios en descanso,
soy muy infeliz! *(Llora.)*
Quint. Demonio, *(Ríe.)*
eres muy afortunado
y dichoso, pues de tres
enemigos te has librado:
quieres, dí, quedar, Teófilo,
para siempre consolado?
Teóf. Cómo? *Quint.* Casándote, amigo.
Teóf. Ah traidor, hombre malvado,
(Alterado y llorando.)
que con sola esa palabra
me has dado un escopetazo!
Yo casarme, falso amigo!
mi dolor has aumentado!....
y quién es la novia? *Quint.* Es
mi hija; yo la he criado;
bien sabes que es bonita
y que tiene pocos años.
Teóf. No prosigas, cesa,
que el corazón á pedazos
me partes: casarme yo! *(Llora.)*
dejar de llorar!.... y cuando
será la boda? *Quint.* Teófilo,
cuando esté todo arreglado.

Teóf. Y tu hija me querrá?
Quint. Ella es de un genio muy manso:
sin que yo nada supiese
ya por tres veces ó cuatro
se ha querido casar; mira
qué hará si yo se lo mando
ahora, dirá que sí:
es modesta en sumo grado,
muy humilde y obediente,
y anda gimiendo y rabiando
por los rincones, de luto
siempre cargada; has hallado
á tu tristeza en mi hija
la horma de tu zapato:
voy á hablarla. *Teóf.* Ya que yo
tan gran sacrificio hago,
que á casarme voy con una
muchacha de pocos años
y bonita; ¡no hay ni ha habido
un hombre tan desgraciado! (*Llora.*)
pues yo me caso por tí,
quiero que hagas otro tanto
tú por mí, y los dos quedemos
en un día acomodados.
Con Dorotea, mi hija,
podrás casarte; sus rasgos
te vienen como pedrada
en ojo de boticario.
Qué dices? *Quint.* Digo que si,
luego al momento me caso,
y me río de ver como (*Ríe.*)
estas bodas se han trazado
de trompón: rabiando estoy
por casarme: amigo vamos,
hablarás á Dorotea
y yo á Juliana, y salgamos
del asunto cuanto antes.
Teóf. Si, que lo estoy deseando.
Quint. Lo deseas? yo me alegro, (*Ríe.*)
hombre, de haberlo escuchado.
Teóf. Es porque en descuento sea
de mis culpas y pecados.
Quint. Voy y vuelvo.
Teóf Yo también.
(Al tiempo que van á entrar salen Ambrosio y Fernando.)
Fern. Don Quintín?
Quint. Señor Don Fernando?
Amb. Don Teófilo?
Teóf. Don Ambrosio? Dios os guarde.
Fern. Vengo á hablaros
en un asunto importante.
Amb. Yo traigo cierto cuidado
que tratar con vos.
Quint. Si es pleito,
él dará para los gastos de la boda.
Teóf. Si esto es pleito *(Llora.)*
con razón lloro, notando
que siempre en pleitos los hombres
se aniquilan! *Quint.* Retirados
cada uno en su bufete
los escucharemos á ambos.
Fern. Breves seremos.
Quint. Mejor, decid.
(Don Quintín y Don Fernando se sientan al bufete de la izquierda, y Don Teófilo y Ambrosio á la derecha.)
Fern. Estando enterado
de que sois de Don Teófilo
amigo, habeis de empeñaros
con él para cierto asunto
que me importa en sumo grado.
Quint. Yo lo haré pues, muy gustoso,
y contad que está logrado:
proseguid ya. *Fern.* De su hija
Dorotea enamorado...
Quint. Chispas! *(Ap.)*
Fern. Estoy con extremo...
Quint. Aprieta. *(Ap.)*
Fern. Yo no descanso.
Quint. Vaya que es cosa de risa *(Ríe.)*
esto que me está pasando.
Amb. De Julianita, la hija
de Don Quintín, yo prendado
vivo con tal fuerza...
Teóf. Ay triste! *(Ap.)*
Amb. Que me muero...
Teóf. Ay desdichado!
Amb. Por ella.
Teóf. A mi corazón *(Llora.)*
le faltaba aqueste chasco!
Fern. Con ella quiero casarme.
Quint. Y que yo quede tocando *(Ap.)*
tablas? no lo verás. *(Ríe.)*
Amb. Casarme he determinado con ella.
Teóf. Aun no es mi mujer *(Ap.)*
y ya la andan codiciando. *(Llora.)*
Fern. Con que así, para mi esposa
se la habeis de pedir.
Quint. Bravo! *(Ap.)*
que mi misma novia pida
para él, pretende el zamarro;
muriéndome estoy de risa,
de ver qué valiente chasco
se ha de llevar! *Amb.* Y pretendo
se la pidais de contado
para mi mujer al padre.
Teó. Hombre, que me estás matando *(Ap.)*

con todo empeño y conato
por mi esposa á Dorotea.
Tú, al mismo tiempo, empeñando
á don Teófilo, pues lo
conoces, solicitando
que á Don Quintín, á Juliana,
todo su esfuerzo aplicando,
para tu esposa la pida,
que si es preciso, en el caso,
valernos de dos amigos,
en los dos los encontramos,
y profesando los dos
tan fina amistad, logramos,
que como tanto se estiman,
se allane todo embarazo,
y felizmente se vean
nuestros deseos logrados.
Amb. Gran pensamiento!
Dor. Sin duda, eso es lo más acertado.
Jul. No cesarán mis temores
hasta verlo efectuado.
Fern. Vámonos, y volveremos,
Ambrosio, dentro de un rato.
Amb. Bien dices, Juliana, adiós.
Jul. El te guarde muchos años.
Fern. Adiós, Dorotea.
Dor. El cielo
te vuelva con bien, Fernando. *(Vanse.)*
Ben. Animo, que el fin es justo
y es fuerza verle logrado.
Mar. Y si vuestro padre, que
siempre está gimoteando,
al novio le dice nones,
como está tan disgustado?
Ben. Pues mi amo dirá que si,
que jamás en él ha entrado
la pena. *Mart.* Oh! qué bravo par
de muebles que se han juntado
en los viejos!
Ben. En los dos,
del *Demócrito* afamado
y de *Eráclito*, se ven
los más perfectos retratos del mundo.
Jul. Calla, Benito,
que me parece oigo pasos.
Mart. Los dos son, ellos por ellos.
Dor. Vámonos á nuestro cuarto,
Juliana, donde estaremos
las respuestas esperando.
Ben. Vamos, que llegan.
Mart. Dios quiera
no den los viejos en fallo. *(Vánse.)*

Salen por la derecha Don Teófilo y Don Quintín de abogados; Don Teófilo mostrando sentimiento, y Don Quintín alegría.

Quint. Vaya, Teófilo, es preciso
que ya depongas los llantos,
y á tanto gemir, la risa entre ahora.
Teóf. Qué estás hablando!
Quintín, cómo he de reirme...
Quint. Así como yo lo hago,
que es el modo que los dos
contentos siempre vivamos.
Teóf. Ya para mi no hay contento
y la alegría ha acabado:
venga la muerte.
Quint. No venga,
hombre, que estoy á tu lado,
no sea que se equivoque *(Rie.)*
y me pegue á mi el porrazo.
Teóf. Ay infelice de mí!
Quint. Sentémonos por un rato,
y verás que sin razón,
hombre, te estás lamentando.
Teóf. Sin rázon dices?
Quint. Cuál tienes
para estar siempre llorando?
Teóf. La que basta y la que sobra;
pues habiéndome casado
tres veces, las tres se han muerto,
téngalas Dios en descanso,
soy muy infeliz! *(Llora.)*
Quint. Demonio, *(Ríe.)*
eres muy afortunado
y dichoso, pues de tres
enemigos te has librado:
quieres, dí, quedar, Teófilo,
para siempre consolado?
Teóf. Cómo? *Quint.* Casándote, amigo.
Teóf. Ah traidor, hombre malvado,
(Alterado y llorando.)
que con sola esa palabra
me has dado un escopetazo!
Yo casarme, falso amigo!
mi dolor has aumentado!....
y quién es la novia? *Quint.* Es
mi hija; yo la he criado;
bien sabes que es bonita
y que tiene pocos años.
Teóf. No prosigas, cesa,
que el corazón á pedazos
me partes: casarme yo! *(Llora.)*
dejar de llorar!.... y cuando
será la boda? *Quint.* Teófilo,
cuando esté todo arreglado.

Teóf. Y tu hija me querrá?
Quint. Ella es de un genio muy manso:
sin que yo nada supiese
ya por tres veces ó cuatro
se ha querido casar; mira
qué hará si yo se lo mando
ahora, dirá que sí:
es modesta en sumo grado,
muy humilde y obediente,
y anda gimiendo y rabiando
por los rincones, de luto
siempre cargada; has hallado
á tu tristeza en mi hija
la horma de tu zapato:
voy á hablarla. *Teóf.* Ya que yo
tan gran sacrificio hago,
que á casarme voy con una
muchacha de pocos años
y bonita; ¡no hay ni ha habido
un hombre tan desgraciado! (*Llora.*)
pues yo me caso por tí,
quiero que hagas otro tanto
tú por mí, y los dos quedemos
en un día acomodados.
Con Dorotea, mi hija,
podrás casarte; sus rasgos
te vienen como pedrada
en ojo de boticario.
Qué dices? *Quint.* Digo que si,
luego al momento me caso,
y me río de ver como (*Ríe.*)
estas bodas se han trazado
de trompón: rabiando estoy
por casarme: amigo vamos,
hablarás á Dorotea
y yo á Juliana, y salgamos
del asunto cuanto antes.
Teóf. Si, que lo estoy deseando.
Quint. Lo deseas? yo me alegro, (*Ríe.*)
hombre, de haberlo escuchado.
Teóf. Es porque en descuento sea
de mis culpas y pecados.
Quint. Voy y vuelvo.
Teóf. Yo también.
(Al tiempo que van á entrar salen Ambrosio y Fernando.)
Fern. Don Quintín?
Quint. Señor Don Fernando?
Amb. Don Teófilo?
Teóf. Don Ambrosio? Dios os guarde.
Fern. Vengo á hablaros
en un asunto importante.
Amb. Yo traigo cierto cuidado
que tratar con vos.
Quint. Si es pleito,
él dará para los gastos de la boda.
Teóf. Si esto es pleito *(Llora.)*
con razón lloro, notando
que siempre en pleitos los hombres
se aniquilan! *Quint.* Retirados
cada uno en su bufete
los escucharemos á ambos.
Fern. Breves seremos.
Quint. Mejor, decid.
(Don Quintín y Don Fernando se sientan al bufete de la izquierda, y Don Teófilo y Ambrosio á la derecha.)
Fern. Estando enterado
de que sois de Don Teófilo
amigo, habeis de empeñaros
con él para cierto asunto
que me importa en sumo grado.
Quint. Yo lo haré pues, muy gustoso,
y contad que está logrado:
proseguid ya. *Fern.* De su hija
Dorotea enamorado...
Quint. Chispas! *(Ap.)*
Fern. Estoy con extremo...
Quint. Aprieta. *(Ap.)*
Fern. Yo no descanso.
Quint. Vaya que es cosa de risa *(Ríe.)*
esto que me está pasando.
Amb. De Julianita, la hija
de Don Quintín, yo prendado
vivo con tal fuerza...
Teóf. Ay triste! *(Ap.)*
Amb. Que me muero...
Teóf. Ay desdichado!
Amb. Por ella.
Teóf. A mi corazón *(Llora.)*
le faltaba aqueste chasco!
Fern. Con ella quiero casarme.
Quint. Y que yo quede tocando *(Ap.)*
tablas? no lo verás. *(Ríe.)*
Amb. Casarme he determinado con ella.
Teóf. Aun no es mi mujer *(Ap.)*
y ya la andan codiciando. *(Llora.)*
Fern. Con que así, para mi esposa
se la habeis de pedir.
Quint. Bravo! *(Ap.)*
que mi misma novia pida
para él, pretende el zamarro;
muriéndome estoy de risa,
de ver qué valiente chasco
se ha de llevar! *Amb.* Y pretendo
se la pidais de contado
para mi mujer al padre.
Teó. Hombre, que me estás matando *(Ap.)*

con todo empeño y conato
por mi esposa á Dorotea.
Tú, al mismo tiempo, empeñando
á don Teófilo, pues lo
conoces, solicitando
que á Don Quintín, á Juliana,
todo su esfuerzo aplicando,
para tu esposa la pida,
que si es preciso, en el caso,
valernos de dos amigos,
en los dos los encontramos,
y profesando los dos
tan fina amistad, logramos,
que como tanto se estiman,
se allane todo embarazo,
y felizmente se vean
nuestros deseos logrados.
Amb. Gran pensamiento!
Dor. Sin duda, eso es lo más acertado.
Jul. No cesarán mis temores
hasta verlo efectuado.
Fern. Vámonos, y volveremos,
Ambrosio, dentro de un rato.
Amb. Bien dices, Juliana, adiós.
Jul. El te guarde muchos años.
Fern. Adiós, Dorotea.
Dor. El cielo
te vuelva con bien, Fernando. *(Vanse.)*
Ben. Animo, que el fin es justo
y es fuerza verle logrado.
Mar. Y si vuestro padre, que
siempre está gimoteando,
al novio le dice nones,
como está tan disgustado?
Ben. Pues mi amo dirá que si,
que jamás en él ha entrado
la pena. *Mart.* Oh! qué bravo par
de muebles que se han juntado
en los viejos!
Ben. En los dos,
del *Demócrito* afamado
y de *Eráclito*, se ven
los más perfectos retratos del mundo.
Jul. Calla, Benito,
que me parece oigo pasos.
Mart. Los dos son, ellos por ellos.
Dor. Vámonos á nuestro cuarto,
Juliana, donde estaremos
las respuestas esperando.
Ben. Vamos, que llegan.
Mart. Dios quiera
no den los viejos en fallo. *(Vánse.)*

Salen por la derecha Don Teófilo y Don Quintín de abogados; Don Teófilo mostrando sentimiento, y Don Quintín alegría.

Quint. Vaya, Teófilo, es preciso
que ya depongas los llantos,
y á tanto gemir, la risa entre ahora.
Teóf. Qué estás hablando!
Quintín, cómo he de reirme...
Quint. Así como yo lo hago,
que es el modo que los dos
contentos siempre vivamos.
Teóf. Ya para mi no hay contento
y la alegría ha acabado:
venga la muerte.
Quint. No venga,
hombre, que estoy á tu lado,
no sea que se equivoque *(Rie.)*
y me pegue á mi el porrazo.
Teóf. Ay infelice de mí!
Quint. Sentémonos por un rato,
y verás que sin razón,
hombre, te estás lamentando.
Teóf. Sin rázon dices?
Quint. Cuál tienes
para estar siempre llorando?
Teóf. La que basta y la que sobra;
pues habiéndome casado
tres veces, las tres se han muerto,
téngalas Dios en descanso,
soy muy infeliz! *(Llora.)*
Quint. Demonio, *(Ríe.)*
eres muy afortunado
y dichoso, pues de tres
enemigos te has librado:
quieres, dí, quedar, Teófilo,
para siempre consolado?
Teóf. Cómo? *Quint.* Casándote, amigo.
Teóf. Ah traidor, hombre malvado,
(Alterado y llorando.)
que con sola esa palabra
me has dado un escopetazo!
Yo casarme, falso amigo!
mi dolor has aumentado!....
y quién es la novia? *Quint.* Es
mi hija; yo la he criado;
bien sabes que es bonita
y que tiene pocos años.
Teóf. No prosigas, cesa,
que el corazón á pedazos
me partes: casarme yo! *(Llora.)*
dejar de llorar!.... y cuando
será la boda? *Quint.* Teófilo,
cuando esté todo arreglado.

Teóf. Y tu hija me querrá?
Quint. Ella es de un genio muy manso:
sin que yo nada supiese
ya por tres veces ó cuatro
se ha querido casar; mira
qué hará si yo se lo mando
ahora, dirá que sí:
es modesta en sumo grado,
muy humilde y obediente,
y anda gimiendo y rabiando
por los rincones, de luto
siempre cargada; has hallado
á tu tristeza en mi hija
la horma de tu zapato:
voy á hablarla. *Teóf.* Ya que yo
tan gran sacrificio hago,
que á casarme voy con una
muchacha de pocos años
y bonita; ¡no hay ni ha habido
un hombre tan desgraciado! (*Llora.*)
pues yo me caso por tí,
quiero que hagas otro tanto
tú por mí, y los dos quedemos
en un día acomodados.
Con Dorotea, mi hija,
podrás casarte; sus rasgos
te vienen como pedrada
en ojo de boticario.
Qué dices? *Quint.* Digo que si,
luego al momento me caso,
y me río de ver como (*Ríe.*)
estas bodas se han trazado
de trompón: rabiando estoy
por casarme: amigo vamos,
hablarás á Dorotea
y yo á Juliana, y salgamos
del asunto cuanto antes.
Teóf. Si, que lo estoy deseando.
Quint. Lo deseas? yo me alegro, (*Ríe.*)
hombre, de haberlo escuchado.
Teóf. Es porque en descuento sea
de mis culpas y pecados.
Quint. Voy y vuelvo.
Teóf. Yo también.
(Al tiempo que van á entrar salen Ambrosio y Fernando.)
Fern. Don Quintín?
Quint. Señor Don Fernando?
Amb. Don Teófilo?
Teóf. Don Ambrosio? Dios os guarde.
Fern. Vengo á hablaros
en un asunto importante.
Amb. Yo traigo cierto cuidado
que tratar con vos.
Quint. Si es pleito,
él dará para los gastos de la boda.
Teóf. Si esto es pleito *(Llora.)*
con razón lloro, notando
que siempre en pleitos los hombres
se aniquilan! *Quint.* Retirados
cada uno en su bufete
los escucharemos á ambos.
Fern. Breves seremos.
Quint. Mejor, decid.
(Don Quintín y Don Fernando se sientan al bufete de la izquierda, y Don Teófilo y Ambrosio á la derecha.)
Fern. Estando enterado
de que sois de Don Teófilo
amigo, habeis de empeñaros
con él para cierto asunto
que me importa en sumo grado.
Quint. Yo lo haré pues, muy gustoso,
y contad que está logrado:
proseguid ya. *Fern.* De su hija
Dorotea enamorado...
Quint. Chispas! *(Ap.)*
Fern. Estoy con extremo...
Quint. Aprieta. *(Ap.)*
Fern. Yo no descanso.
Quint. Vaya que es cosa de risa *(Ríe.)*
esto que me está pasando.
Amb. De Julianita, la hija
de Don Quintín, yo prendado
vivo con tal fuerza...
Teóf. Ay triste! *(Ap.)*
Amb. Que me muero...
Teóf. Ay desdichado!
Amb. Por ella.
Teóf. A mi corazón *(Llora.)*
le faltaba aqueste chasco!
Fern. Con ella quiero casarme.
Quint. Y que yo quede tocando *(Ap.)*
tablas? no lo verás. *(Ríe.)*
Amb. Casarme he determinado con ella.
Teóf. Aun no es mi mujer *(Ap.)*
y ya la andan codiciando. *(Llora.)*
Fern. Con que así, para mi esposa
se la habeis de pedir.
Quint. Bravo! *(Ap.)*
que mi misma novia pida
para él, pretende el zamarro;
muriéndome estoy de risa,
de ver qué valiente chasco
se ha de llevar! *Amb.* Y pretendo
se la pidais de contado
para mi mujer al padre.
Teó. Hombre, que me estás matando *(Ap.)*

con todo empeño y conato
por mi esposa á Dorotea.
Tú, al mismo tiempo, empeñando
á don Teófilo, pues lo
conoces, solicitando
que á Don Quintín, á Juliana,
todo su esfuerzo aplicando,
para tu esposa la pida,
que si es preciso, en el caso,
valernos de dos amigos,
en los dos los encontramos,
y profesando los dos
tan fina amistad, logramos,
que como tanto se estiman,
se allane todo embarazo,
y felizmente se vean
nuestros deseos logrados.
Amb. Gran pensamiento!
Dor. Sin duda, eso es lo más acertado.
Jul. No cesarán mis temores
hasta verlo efectuado.
Fern. Vámonos, y volveremos,
Ambrosio, dentro de un rato.
Amb. Bien dices, Juliana, adiós.
Jul. El te guarde muchos años.
Fern. Adiós, Dorotea.
Dor. El cielo
te vuelva con bien, Fernando. *(Vanse.)*
Ben. Animo, que el fin es justo
y es fuerza verle logrado.
Mar. Y si vuestro padre, que
siempre está gimoteando,
al novio le dice nones,
como está tan disgustado?
Ben. Pues mi amo dirá que si,
que jamás en él ha entrado
la pena. *Mart.* Oh! qué bravo par
de muebles que se han juntado
en los viejos!
Ben. En los dos,
del *Demócrito* afamado
y de *Eráclito*, se ven
los más perfectos retratos del mundo.
Jul. Calla, Benito,
que me parece oigo pasos.
Mart. Los dos son, ellos por ellos.
Dor. Vámonos á nuestro cuarto,
Juliana, donde estaremos
las respuestas esperando.
Ben. Vamos, que llegan.
Mart. Dios quiera
no den los viejos en fallo. *(Vánse.)*

Salen por la derecha Don Teófilo y Don Quintín de abogados; Don Teófilo mostrando sentimiento, y Don Quintín alegría.

Quint. Vaya, Teófilo, es preciso
que ya depongas los llantos,
y á tanto gemir, la risa entre ahora.
Teóf. Qué estás hablando!
Quintín, cómo he de reirme...
Quint. Así como yo lo hago,
que es el modo que los dos
contentos siempre vivamos.
Teóf. Ya para mi no hay contento
y la alegría ha acabado:
venga la muerte.
Quint. No venga,
hombre, que estoy á tu lado,
no sea que se equivoque *(Rie.)*
y me pegue á mi el porrazo.
Teóf. Ay infelice de mí!
Quint. Sentémonos por un rato,
y verás que sin razón,
hombre, te estás lamentando.
Teóf. Sin rázon dices?
Quint. Cuál tienes
para estar siempre llorando?
Teóf. La que basta y la que sobra;
pues habiéndome casado
tres veces, las tres se han muerto,
téngalas Dios en descanso,
soy muy infeliz! *(Llora.)*
Quint. Demonio, *(Ríe.)*
eres muy afortunado
y dichoso, pues de tres
enemigos te has librado:
quieres, dí, quedar, Teófilo,
para siempre consolado?
Teóf. Cómo? *Quint.* Casándote, amigo.
Teóf. Ah traidor, hombre malvado,
(Alterado y llorando.)
que con sola esa palabra
me has dado un escopetazo!
Yo casarme, falso amigo!
mi dolor has aumentado!....
y quién es la novia? *Quint.* Es
mi hija; yo la he criado;
bien sabes que es bonita
y que tiene pocos años.
Teóf. No prosigas, cesa,
que el corazón á pedazos
me partes: casarme yo! *(Llora.)*
dejar de llorar!.... y cuando
será la boda? *Quint.* Teófilo,
cuando esté todo arreglado.

Teóf. Y tu hija me querrá?
Quint. Ella es de un genio muy manso:
sin que yo nada supiese
ya por tres veces ó cuatro
se ha querido casar; mira
qué hará si yo se lo mando
ahora, dirá que sí:
es modesta en sumo grado,
muy humilde y obediente,
y anda gimiendo y rabiando
por los rincones, de luto
siempre cargada; has hallado
á tu tristeza en mi hija
la horma de tu zapato:
voy á hablarla. *Teóf.* Ya que yo
tan gran sacrificio hago,
que á casarme voy con una
muchacha de pocos años
y bonita; ¡no hay ni ha habido
un hombre tan desgraciado! (*Llora.*)
pues yo me caso por tí,
quiero que hagas otro tanto
tú por mí, y los dos quedemos
en un día acomodados.
Con Dorotea, mi hija,
podrás casarte; sus rasgos
te vienen como pedrada
en ojo de boticario.
Qué dices? *Quint.* Digo que si,
luego al momento me caso,
y me río de ver como (*Ríe.*)
estas bodas se han trazado
de trompón: rabiando estoy
por casarme: amigo vamos,
hablarás á Dorotea
y yo á Juliana, y salgamos
del asunto cuanto antes.
Teóf. Si, que lo estoy deseando.
Quint. Lo deseas? yo me alegro, (*Ríe.*)
hombre, de haberlo escuchado.
Teóf. Es porque en descuento sea
de mis culpas y pecados.
Quint. Voy y vuelvo.
Teóf. Yo también.
(Al tiempo que van á entrar salen Ambrosio y Fernando.)
Fern. Don Quintín?
Quint. Señor Don Fernando?
Amb. Don Teófilo?
Teóf. Don Ambrosio? Dios os guarde.
Fern. Vengo á hablaros
en un asunto importante.
Amb. Yo traigo cierto cuidado
que tratar con vos.
Quint. Si es pleito,
él dará para los gastos de la boda.
Teóf. Si esto es pleito *(Llora.)*
con razón lloro, notando
que siempre en pleitos los hombres
se aniquilan! *Quint.* Retirados
cada uno en su bufete
los escucharemos á ambos.
Fern. Breves seremos.
Quint. Mejor, decid.
(Don Quintín y Don Fernando se sientan al bufete de la izquierda, y Don Teófilo y Ambrosio á la derecha.)
Fern. Estando enterado
de que sois de Don Teófilo
amigo, habeis de empeñaros
con él para cierto asunto
que me importa en sumo grado.
Quint. Yo lo haré pues, muy gustoso,
y contad que está logrado:
proseguid ya. *Fern.* De su hija
Dorotea enamorado...
Quint. Chispas! *(Ap.)*
Fern. Estoy con extremo...
Quint. Aprieta. *(Ap.)*
Fern. Yo no descanso.
Quint. Vaya que es cosa de risa *(Ríe.)*
esto que me está pasando.
Amb. De Julianita, la hija
de Don Quintín, yo prendado
vivo con tal fuerza...
Teóf. Ay triste! *(Ap.)*
Amb. Que me muero...
Teóf. Ay desdichado!
Amb. Por ella.
Teóf. A mi corazón *(Llora.)*
le faltaba aqueste chasco!
Fern. Con ella quiero casarme.
Quint. Y que yo quede tocando *(Ap.)*
tablas? no lo verás. *(Ríe.)*
Amb. Casarme he determinado con ella.
Teóf. Aun no es mi mujer *(Ap.)*
y ya la andan codiciando. *(Llora.)*
Fern. Con que así, para mi esposa
se la habeis de pedir.
Quint. Bravo! *(Ap.)*
que mi misma novia pida
para él, pretende el zamarro;
muriéndome estoy de risa,
de ver qué valiente chasco
se ha de llevar! *Amb.* Y pretendo
se la pidais de contado
para mi mujer al padre.
Teó. Hombre, que me estás matando *(Ap.)*

si la quiero para mí,
cómo quieres inhumano
la pida para tí? qué
congoja estoy pasando! *(Llora.)*
Fern. Adiós, que por la respuesta
volveré dentro de un rato.
Quint. Prisa trae el mameluco. *(Ap.)*
Amb. Me voy para no estorbaros
si hablais al instante de ello;
mas yo volveré á buscaros.
Teóf. Para matarme otra vez. *(Ap.)*
Fern. y Amb. Adiós. *(Vanse.)*
Quint. y Teóf. Adiós. *Quint.* Retozando
me está la risa en el cuerpo: *(Ríe.)*
el demonio no ha pensado
tal disparate. *Teóf.* El dolor
me va el aliento quitando!
¡ay infelice! *(Llora.)*
Quint. Ocultar *(Ap.)*
á Teófilo es acertado lo que pasa.
Teóf. A Quintín *(Ap.)*
no diré lo que ha pasado,
no sea el diablo si lo sabe
se vuelva contra mí el daño.
Quint. Hombre, estamos en lo dicho?
Teóf. Cómo! yo no me retracto.
Quint. Pues voy á hablar á mi hija.
Teóf. La mía se va acercando
aquí, y la hablaré también
porque tiempo no perdamos.
Quint. Dices bien, que en nuestra edad
debemos aprovecharnos. *(Vase.)*
Teóf. Si Dorotea resiste
á lo que ya está tratado
qué será de mí? seré
el hombre más desdichado,
pues consentí ya en casarme
y todo queda frustrado.
(Sale Dorotea y se acerca á su padre con ternura.)
Dor. Padre, cuando será el día
que os vea yo consolado?
Teóf. Hoy mismo, si quieres tú.
Dor. Bien: yo lo estoy deseando.
Teóf. Resistirás el casarte?
Dor. Si usted, padre, lo ha tratado,
me resignaré, por sólo
ver que logra usted... *Teóf.* Vamos,
ya tienes marido; pronto,
hija, le darás la mano.
Dor. Fernando mío, ya en fin,
nuestras dichas se lograron. *(Ap.)*
Teóf. Te conformas? *Dor.* Sí señor.
Teóf. El novio que te he buscado...
Dor. Será un joven. *(Con viveza.)*
Teóf. No, no es viejo,
no llegará á noventa años.
Dor. Qué dice usted, padre?
Teóf. Sí; sin saber cómo ni cuándo
logras una gran fortuna:
tú ya le tienes tratado,
porque el novio es don Quintín.
Dor. Como un hielo me he quedado. *(Ap.)*
Teóf. No te gusta? *Dor.* No señor.
Teóf. Así con tanto descaro
me lo dices? *Dor.* Pues señor,
si es un viejo atolondrado,
que ya puede ser mi abuelo!
yo os pido á los pies llorando
que con él no me caseis.
Teóf. Enternecido me hallo; *(Ap.)*
pero firme, que si no
se casa, yo no me caso.
Tú mis amargos tormentos *(A ella.)*
quieres ver aun aumentados.
Dor. Y vos quereis que yo viva
toda mi vida llorando?
Teóf. Tiene razón. *(Ap.)*
Dor. Con un viejo,
y que con mis pocos años
entre á ser de su Juliana
madrastra? *Teóf.* Pierde el cuidado,
que también esa Juliana
lo será tuya. *Dor.* Ya caigo:
eso es que usted con Juliana
se casa, si yo me caso
con don Quintín? *Teóf.* Justamente;
así lo hemos concertado.
Dor. Bodas más desatinadas *(Ap. rien.)*
se habrán en el mundo hallado!
Teóf. Ella llora, no te aflijas, *(Ap.)*
hija, y respóndeme claro
si consientes. *Dor.* No señor.
Teóf. Yo estoy en ello empeñado
y ha de ser.
Dor. Qué brava idea *(Ap.)*
me ocurre para estorbarlo
sin contradecirle.
Teóf. Pobre chica, *(Ap.)*
cómo está entre sí llorando!
de nada sirven los lloros, *(A ella.)*
y aquí no vienen al caso;
porque yo te caso lloras,
y hay doncellas á puñados
que lloran viendo que no
las casan, ve de contado
á decirle le recibes
por esposo con agrado.

Dor. Con la idea que me ocurre
todo pienso remediarlo. *(Vase.)*

Sale Don Quintín riendo, y Don Teófilo está llorando.

Quint. Por qué lloras? me desprecia
Dorotea? *Teóf.* Mi quebranto
lo publica amargamente.
Quint. Hombre, tenme, que me caigo
de risa. *(Ríe.)*
Teóf. Con que te da calabazas,
mentecato, y te ries? *(Llora.)*
Quint. Veintisiete
antes ya me las han dado;
con tu hija ya son veintiocho,
y por eso no lo estraño; *(Ríe.)*
pero y qué? siempre contento.
Teóf. Tu serenidad alabo:
si á mí me las diera una,
me moría al contado.
Quint. Pues muérete, que mi hija
te desprecia.
Teóf. Qué he escuchado!
venga un Herodes, y al punto
me eche la cabeza abajo. *(Llora.)*

Al tiempo que va á entrarse sale Dorotea de luto riguroso, con mantilla negra, haciendo la gazmoña.

Dor. Primero, querido padre, *(Se arrod.)*
dadme á besar vuestra mano.
Teóf. Dorotea, qué es aquesto?
Dor. Es haber reflexionado
que debe una buena hija
sujetarse á los mandatos
de su padre; y así humilde
á don Quintín doy la mano
de esposa.
Teóf. Bien haces. *Quint.* Pero
ese traje está anunciando
más entierro que no boda.
Dor. Esto, señor, es mostraros
con la modestia y retiro
que hemos de vivir entrambos,
por no afligir á mi padre
más prudente y recatado
el tormento de ver que
por tres veces ha enviudado;
pero viendo que otras tres
enviudásteis vos, mostrando
siempre placer y alegría,
es menester refrenaros,
y enseñaros á sentir,
pues que lo habeis ignorado.
Teóf. No dice mal.
Quint. Pero cómo?
Dor. De más de eso contemplando
me enterrareis á mí, como
habeis á tres enterrado,
este lúgubre y funesto
traje me visto, aguardando
prevenida y resignada
de la muerte el triste paso.
Quin. Yo estoy aturdido.
Teóf. Es mucha humildad.
Dor. Y pues que ambos
hemos de ser compañeros,
escuchad la vida y trato
que hemos de llevar, porque
siempre conformes vivamos.
Ayunareis vos seis días
en la semana.
Quint. Zapato!
Dor. Sólo comeremos yerbas cocidas.
Quint. Famoso plato!
Dor. El duro suelo será nuestro lecho.
Quint. Guarda Pablo!
Dor. No os reireis en vuestra vida.
Quint No es muy fácil á tu lado.
Dor. Tres disciplinas habrá
en el día, y con cuidado
nos daremos disciplinas
ambos á dos, derramando
tanta sangre...
Quint. Calla, sierpe,
porque ya estoy sofocado:
infeliz de mí! *(Llora.)*
Teóf. Ja, ja, ja. *(Ríe.)*
Quint. Te ríes, excomulgado,
de mí? qué es esto, Dios mío?
Teóf. Hombre, hubiera reventado:
ja, ja, ja, *(Riéndose á carcajadas.)*
Quint. Maldito seas.
Teóf. Si no me riera... *Dor.* Vamos
á empezar nuestra tarea.
Teóf. Hombre, si, deja el espanto,
que tu te acostumbrarás.
Quint. Pero tú me has engañado!
acostumbrarme á morir,
marido martirizado!
muy buena prenda es tu hija;
ya verás cuán al contrario
es la mía.

Sale Juliana con un vestido de máscara, con muchas plumas y un ramo de flores en la mano, haciendo de atolondrada.

Jul. Padre mío,

si la quiero para mí,
cómo quieres inhumano
la pida para tí? qué
congoja estoy pasando! *(Llora.)*
Fern. Adiós, que por la respuesta
volveré dentro de un rato.
Quint. Prisa trae el mameluco. *(Ap.)*
Amb. Me voy para no estorbaros
si hablais al instante de ello;
mas yo volveré á buscaros.
Teóf. Para matarme otra vez. *(Ap.)*
Fern. y Amb. Adiós. *(Vanse.)*
Quint. y Teóf. Adiós. *Quint.* Retozando
me está la risa en el cuerpo: *(Ríe.)*
el demonio no ha pensado
tal disparate. *Teóf.* El dolor
me va el aliento quitando!
¡ay infelice! *(Llora.)*
Quint. Ocultar *(Ap.)*
á Teófilo es acertado lo que pasa.
Teóf. A Quintín *(Ap.)*
no diré lo que ha pasado,
no sea el diablo si lo sabe
se vuelva contra mí el daño.
Quint. Hombre, estamos en lo dicho?
Teóf. Cómo! yo no me retracto.
Quint. Pues voy á hablar á mi hija.
Teóf. La mía se va acercando
aquí, y la hablaré también
porque tiempo no perdamos.
Quint. Dices bien, que en nuestra edad
debemos aprovecharnos. *(Vase.)*
Teóf. Si Dorotea resiste
á lo que ya está tratado
qué será de mí? seré
el hombre más desdichado,
pues consentí ya en casarme
y todo queda frustrado.
(Sale Dorotea y se acerca á su padre con ternura.)
Dor. Padre, cuando será el día
que os vea yo consolado?
Teóf. Hoy mismo, si quieres tú.
Dor. Bien: yo lo estoy deseando.
Teóf. Resistirás el casarte?
Dor. Si usted, padre, lo ha tratado,
me resignaré, por sólo
ver que logra usted... *Teóf.* Vamos,
ya tienes marido; pronto,
hija, le darás la mano.
Dor. Fernando mío, ya en fin,
nuestras dichas se lograron. *(Ap.)*
Teóf. Te conformas? *Dor.* Sí señor.
Teóf. El novio que te he buscado...
Dor. Será un joven. *(Con viveza.)*
Teóf. No, no es viejo,
no llegará á noventa años.
Dor. Qué dice usted, padre?
Teóf. Sí; sin saber cómo ni cuándo
logras una gran fortuna:
tú ya le tienes tratado,
porque el novio es don Quintín.
Dor. Como un hielo me he quedado. *(Ap.)*
Teóf. No te gusta? *Dor.* No señor.
Teóf. Así con tanto descaro
me lo dices? *Dor.* Pues señor,
si es un viejo atolondrado,
que ya puede ser mi abuelo!
yo os pido á los pies llorando
que con él no me caseis.
Teóf. Enternecido me hallo; *(Ap.)*
pero firme, que si no
se casa, yo no me caso.
Tú mis amargos tormentos *(A ella.)*
quieres ver aun aumentados.
Dor. Y vos quereis que yo viva
toda mi vida llorando?
Teóf. Tiene razón. *(Ap.)*
Dor. Con un viejo,
y que con mis pocos años
entre á ser de su Juliana
madrastra? *Teóf.* Pierde el cuidado,
que también esa Juliana
lo será tuya. *Dor.* Ya caigo:
eso es que usted con Juliana
se casa, si yo me caso
con don Quintín? *Teóf.* Justamente;
así lo hemos concertado.
Dor. Bodas más desatinadas *(Ap. rien.)*
se habrán en el mundo hallado!
Teóf. Ella llora, no te aflijas, *(Ap.)*
hija, y respóndeme claro
si consientes. *Dor.* No señor.
Teóf. Yo estoy en ello empeñado
y ha de ser.
Dor. Qué brava idea *(Ap.)*
me ocurre para estorbarlo
sin contradecirle.
Teóf. Pobre chica, *(Ap.)*
cómo está entre sí llorando!
de nada sirven los lloros, *(A ella.)*
y aquí no vienen al caso;
porque yo te caso lloras,
y hay doncellas á puñados
que lloran viendo que no
las casan, ve de contado
á decirle le recibes
por esposo con agrado.

Dor. Con la idea que me ocurre
todo pienso remediarlo. *(Vase.)*

Sale Don Quintín riendo, y Don Teófilo está llorando.

Quint. Por qué lloras? me desprecia
Dorotea? *Teóf.* Mi quebranto
lo publica amargamente.
Quint. Hombre, tenme, que me caigo
de risa. *(Ríe.)*
Teóf. Con que te da calabazas,
mentecato, y te ries? *(Llora.)*
Quint. Veintisiete
antes ya me las han dado;
con tu hija ya son veintiocho,
y por eso no lo estraño; *(Ríe.)*
pero y qué? siempre contento.
Teóf. Tu serenidad alabo:
si á mí me las diera una,
me moría al contado.
Quint. Pues muérete, que mi hija
te desprecia.
Teóf. Qué he escuchado!
venga un Herodes, y al punto
me eche la cabeza abajo. *(Llora.)*

Al tiempo que va á entrarse sale Dorotea de luto riguroso, con mantilla negra, haciendo la gazmoña.

Dor. Primero, querido padre, *(Se arrod.)*
dadme á besar vuestra mano.
Teóf. Dorotea, qué es aquesto?
Dor. Es haber reflexionado
que debe una buena hija
sujetarse á los mandatos
de su padre; y así humilde
á don Quintín doy la mano
de esposa.
Teóf. Bien haces. *Quint.* Pero
ese traje está anunciando
más entierro que no boda.
Dor. Esto, señor, es mostraros
con la modestia y retiro
que hemos de vivir entrambos,
por no afligir á mi padre
más prudente y recatado
el tormento de ver que
por tres veces ha enviudado;
pero viendo que otras tres
enviudásteis vos, mostrando
siempre placer y alegría,
es menester refrenaros,
y enseñaros á sentir,
pues que lo habeis ignorado.
Teóf. No dice mal.
Quint. Pero cómo?
Dor. De más de eso contemplando
me enterrareis á mí, como
habeis á tres enterrado,
este lúgubre y funesto
traje me visto, aguardando
prevenida y resignada
de la muerte el triste paso.
Quin. Yo estoy aturdido.
Teóf. Es mucha humildad.
Dor. Y pues que ambos
hemos de ser compañeros,
escuchad la vida y trato
que hemos de llevar, porque
siempre conformes vivamos.
Ayunareis vos seis días
en la semana.
Quint. Zapato!
Dor. Sólo comeremos yerbas cocidas.
Quint. Famoso plato!
Dor. El duro suelo será nuestro lecho.
Quint. Guarda Pablo!
Dor. No os reireis en vuestra vida.
Quint No es muy fácil á tu lado.
Dor. Tres disciplinas habrá
en el día, y con cuidado
nos daremos disciplinas
ambos á dos, derramando
tanta sangre...
Quint. Calla, sierpe,
porque ya estoy sofocado:
infeliz de mí! *(Llora.)*
Teóf. Ja, ja, ja. *(Ríe.)*
Quint. Te ríes, excomulgado,
de mí? qué es esto, Dios mío?
Teóf. Hombre, hubiera reventado:
ja, ja, ja, *(Riéndose á carcajadas.)*
Quint. Maldito seas.
Teóf. Si no me riera... *Dor.* Vamos
á empezar nuestra tarea.
Teóf. Hombre, si, deja el espanto,
que tu te acostumbrarás.
Quint. Pero tú me has engañado!
acostumbrarme á morir,
marido martirizado!
muy buena prenda es tu hija;
ya verás cuán al contrario
es la mía.

Sale Juliana con un vestido de máscara, con muchas plumas y un ramo de flores en la mano, haciendo de atolondrada.

Jul. Padre mío,

si la quiero para mí,
cómo quieres inhumano
la pida para tí? qué
congoja estoy pasando! *(Llora.)*
Fern. Adiós, que por la respuesta
volveré dentro de un rato.
Quint. Prisa trae el mameluco. *(Ap.)*
Amb. Me voy para no estorbaros
si hablais al instante de ello;
mas yo volveré á buscaros.
Teóf. Para matarme otra vez. *(Ap.)*
Fern. y Amb. Adiós. *(Vanse.)*
Quint. y Teóf. Adiós. *Quint.* Retozando
me está la risa en el cuerpo: *(Ríe.)*
el demonio no ha pensado
tal disparate. *Teóf.* El dolor
me va el aliento quitando!
¡ay infelice! *(Llora.)*
Quint. Ocultar *(Ap.)*
á Teófilo es acertado lo que pasa.
Teóf. A Quintín *(Ap.)*
no diré lo que ha pasado,
no sea el diablo si lo sabe
se vuelva contra mí el daño.
Quint. Hombre, estamos en lo dicho?
Teóf. Cómo! yo no me retracto.
Quint. Pues voy á hablar á mi hija.
Teóf. La mía se va acercando
aquí, y la hablaré también
porque tiempo no perdamos.
Quint. Dices bien, que en nuestra edad
debemos aprovecharnos. *(Vase.)*
Teóf. Si Dorotea resiste
á lo que ya está tratado
qué será de mí? seré
el hombre más desdichado,
pues consentí ya en casarme
y todo queda frustrado.
(Sale Dorotea y se acerca á su padre con ternura.)
Dor. Padre, cuando será el día
que os vea yo consolado?
Teóf. Hoy mismo, si quieres tú.
Dor. Bien: yo lo estoy deseando.
Teóf. Resistirás el casarte?
Dor. Si usted, padre, lo ha tratado,
me resignaré, por sólo
ver que logra usted... *Teóf.* Vamos,
ya tienes marido; pronto,
hija, le darás la mano.
Dor. Fernando mío, ya en fin,
nuestras dichas se lograron. *(Ap.)*
Teóf. Te conformas? *Dor.* Sí señor.
Teóf. El novio que te he buscado...
Dor. Será un joven. *(Con viveza.)*
Teóf. No, no es viejo,
no llegará á noventa años.
Dor. Qué dice usted, padre?
Teóf. Sí; sin saber cómo ni cuándo
logras una gran fortuna:
tú ya le tienes tratado,
porque el novio es don Quintín.
Dor. Como un hielo me he quedado. *(Ap.)*
Teóf. No te gusta? *Dor.* No señor.
Teóf. Así con tanto descaro
me lo dices? *Dor.* Pues señor,
si es un viejo atolondrado,
que ya puede ser mi abuelo!
yo os pido á los pies llorando
que con él no me caseis.
Teóf. Enternecido me hallo; *(Ap.)*
pero firme, que si no
se casa, yo no me caso.
Tú mis amargos tormentos *(A ella.)*
quieres ver aun aumentados.
Dor. Y vos quereis que yo viva
toda mi vida llorando?
Teóf. Tiene razón. *(Ap.)*
Dor. Con un viejo,
y que con mis pocos años
entre á ser de su Juliana
madrastra? *Teóf.* Pierde el cuidado,
que también esa Juliana
lo será tuya. *Dor.* Ya caigo:
eso es que usted con Juliana
se casa, si yo me caso
con don Quintín? *Teóf.* Justamente;
así lo hemos concertado.
Dor. Bodas más desatinadas *(Ap. rien.)*
se habrán en el mundo hallado!
Teóf. Ella llora, no te aflijas, *(Ap.)*
hija, y respóndeme claro
si consientes. *Dor.* No señor.
Teóf. Yo estoy en ello empeñado
y ha de ser.
Dor. Qué brava idea *(Ap.)*
me ocurre para estorbarlo
sin contradecirle.
Teóf. Pobre chica, *(Ap.)*
cómo está entre sí llorando!
de nada sirven los lloros, *(A ella.)*
y aquí no vienen al caso;
porque yo te caso lloras,
y hay doncellas á puñados
que lloran viendo que no
las casan, ve de contado
á decirle le recibes
por esposo con agrado.

Dor. Con la idea que me ocurre
todo pienso remediarlo. *(Vase.)*

Sale Don Quintín riendo, y Don Teófilo está llorando.

Quint. Por qué lloras? me desprecia
Dorotea? *Teóf.* Mi quebranto
lo publica amargamente.
Quint. Hombre, tenme, que me caigo
de risa. *(Ríe.)*
Teóf. Con que te da calabazas,
mentecato, y te ries? *(Llora.)*
Quint. Veintisiete
antes ya me las han dado;
con tu hija ya son veintiocho,
y por eso no lo estraño; *(Ríe.)*
pero y qué? siempre contento.
Teóf. Tu serenidad alabo:
si á mí me las diera una,
me moría al contado.
Quint. Pues muérete, que mi hija
te desprecia.
Teóf. Qué he escuchado!
venga un Herodes, y al punto
me eche la cabeza abajo. *(Llora.)*

Al tiempo que va á entrarse sale Dorotea de luto riguroso, con mantilla negra, haciendo la gazmoña.

Dor. Primero, querido padre, *(Se arrod.)*
dadme á besar vuestra mano.
Teóf. Dorotea, qué es aquesto?
Dor. Es haber reflexionado
que debe una buena hija
sujetarse á los mandatos
de su padre; y así humilde
á don Quintín doy la mano
de esposa.
Teóf. Bien haces. *Quint.* Pero
ese traje está anunciando
más entierro que no boda.
Dor. Esto, señor, es mostraros
con la modestia y retiro
que hemos de vivir entrambos,
por no afligir á mi padre
más prudente y recatado
el tormento de ver que
por tres veces ha enviudado;
pero viendo que otras tres
enviudásteis vos, mostrando
siempre placer y alegría,
es menester refrenaros,
y enseñaros á sentir,
pues que lo habeis ignorado.
Teóf. No dice mal.
Quint. Pero cómo?
Dor. De más de eso contemplando
me enterrareis á mí, como
habeis á tres enterrado,
este lúgubre y funesto
traje me visto, aguardando
prevenida y resignada
de la muerte el triste paso.
Quin. Yo estoy aturdido.
Teóf. Es mucha humildad.
Dor. Y pues que ambos
hemos de ser compañeros,
escuchad la vida y trato
que hemos de llevar, porque
siempre conformes vivamos.
Ayunareis vos seis días
en la semana.
Quint. Zapato!
Dor. Sólo comeremos yerbas cocidas.
Quint. Famoso plato!
Dor. El duro suelo será nuestro lecho.
Quint. Guarda Pablo!
Dor. No os reireis en vuestra vida.
Quint No es muy fácil á tu lado.
Dor. Tres disciplinas habrá
en el día, y con cuidado
nos daremos disciplinas
ambos á dos, derramando
tanta sangre...
Quint. Calla, sierpe,
porque ya estoy sofocado:
infeliz de mí! *(Llora.)*
Teóf. Ja, ja, ja. *(Ríe.)*
Quint. Te ríes, excomulgado,
de mí? qué es esto, Dios mío?
Teóf. Hombre, hubiera reventado:
ja, ja, ja, *(Riéndose á carcajadas.)*
Quint. Maldito seas.
Teóf. Si no me riera... *Dor.* Vamos
á empezar nuestra tarea.
Teóf. Hombre, si, deja el espanto,
que tu te acostumbrarás.
Quint. Pero tú me has engañado!
acostumbrarme á morir,
marido martirizado!
muy buena prenda es tu hija;
ya verás cuán al contrario
es la mía.

Sale Juliana con un vestido de máscara, con muchas plumas y un ramo de flores en la mano, haciendo de atolondrada.

Jul. Padre mío,

si la quiero para mí,
cómo quieres inhumano
la pida para tí? qué
congoja estoy pasando! *(Llora.)*
Fern. Adiós, que por la respuesta
volveré dentro de un rato.
Quint. Prisa trae el mameluco. *(Ap.)*
Amb. Me voy para no estorbaros
si hablais al instante de ello;
mas yo volveré á buscaros.
Teóf. Para matarme otra vez. *(Ap.)*
Fern. y Amb. Adiós. *(Vanse.)*
Quint. y Teóf. Adiós. *Quint.* Retozando
me está la risa en el cuerpo: *(Ríe.)*
el demonio no ha pensado
tal disparate. *Teóf.* El dolor
me va el aliento quitando!
¡ay infelice! *(Llora.)*
Quint. Ocultar *(Ap.)*
á Teófilo es acertado lo que pasa.
Teóf. A Quintín *(Ap.)*
no diré lo que ha pasado,
no sea el diablo si lo sabe
se vuelva contra mí el daño.
Quint. Hombre, estamos en lo dicho?
Teóf. Cómo! yo no me retracto.
Quint. Pues voy á hablar á mi hija.
Teóf. La mía se va acercando
aquí, y la hablaré también
porque tiempo no perdamos.
Quint. Dices bien, que en nuestra edad
debemos aprovecharnos. *(Vase.)*
Teóf. Si Dorotea resiste
á lo que ya está tratado
qué será de mí? seré
el hombre más desdichado,
pues consentí ya en casarme
y todo queda frustrado.
(Sale Dorotea y se acerca á su padre con ternura.)
Dor. Padre, cuando será el día
que os vea yo consolado?
Teóf. Hoy mismo, si quieres tú.
Dor. Bien: yo lo estoy deseando.
Teóf. Resistirás el casarte?
Dor. Si usted, padre, lo ha tratado,
me resignaré, por sólo
ver que logra usted... *Teóf.* Vamos,
ya tienes marido; pronto,
hija, le darás la mano.
Dor. Fernando mío, ya en fin,
nuestras dichas se lograron. *(Ap.)*
Teóf. Te conformas? *Dor.* Sí señor.
Teóf. El novio que te he buscado...
Dor. Será un joven. *(Con viveza.)*
Teóf. No, no es viejo,
no llegará á noventa años.
Dor. Qué dice usted, padre?
Teóf. Sí; sin saber cómo ni cuándo
logras una gran fortuna:
tú ya le tienes tratado,
porque el novio es don Quintín.
Dor. Como un hielo me he quedado. *(Ap.)*
Teóf. No te gusta? *Dor.* No señor.
Teóf. Así con tanto descaro
me lo dices? *Dor.* Pues señor,
si es un viejo atolondrado,
que ya puede ser mi abuelo!
yo os pido á los pies llorando
que con él no me caseis.
Teóf. Enternecido me hallo; *(Ap.)*
pero firme, que si no
se casa, yo no me caso.
Tú mis amargos tormentos *(A ella.)*
quieres ver aun aumentados.
Dor. Y vos quereis que yo viva
toda mi vida llorando?
Teóf. Tiene razón. *(Ap.)*
Dor. Con un viejo,
y que con mis pocos años
entre á ser de su Juliana
madrastra? *Teóf.* Pierde el cuidado,
que también esa Juliana
lo será tuya. *Dor.* Ya caigo:
eso es que usted con Juliana
se casa, si yo me caso
con don Quintín? *Teóf.* Justamente;
así lo hemos concertado.
Dor. Bodas más desatinadas *(Ap. rien.)*
se habrán en el mundo hallado!
Teóf. Ella llora, no te aflijas, *(Ap.)*
hija, y respóndeme claro
si consientes. *Dor.* No señor.
Teóf. Yo estoy en ello empeñado
y ha de ser.
Dor. Qué brava idea *(Ap.)*
me ocurre para estorbarlo
sin contradecirle.
Teóf. Pobre chica, *(Ap.)*
cómo está entre sí llorando!
de nada sirven los lloros, *(A ella.)*
y aquí no vienen al caso;
porque yo te caso lloras,
y hay doncellas á puñados
que lloran viendo que no
las casan, ve de contado
á decirle le recibes
por esposo con agrado.

Dor. Con la idea que me ocurre
todo pienso remediarlo. *(Vase.)*

Sale Don Quintín riendo, y Don Teófilo está llorando.

Quint. Por qué lloras? me desprecia
Dorotea? *Teóf.* Mi quebranto
lo publica amargamente.
Quint. Hombre, tenme, que me caigo
de risa. *(Ríe.)*
Teóf. Con que te da calabazas,
mentecato, y te ries? *(Llora.)*
Quint. Veintisiete
antes ya me las han dado;
con tu hija ya son veintiocho,
y por eso no lo estraño; *(Ríe.)*
pero y qué? siempre contento.
Teóf. Tu serenidad alabo:
si á mí me las diera una,
me moría al contado.
Quint. Pues muérete, que mi hija
te desprecia.
Teóf. Qué he escuchado!
venga un Herodes, y al punto
me eche la cabeza abajo. *(Llora.)*

Al tiempo que va á entrarse sale Dorotea de luto riguroso, con mantilla negra, haciendo la gazmoña.

Dor. Primero, querido padre, *(Se arrod.)*
dadme á besar vuestra mano.
Teóf. Dorotea, qué es aquesto?
Dor. Es haber reflexionado
que debe una buena hija
sujetarse á los mandatos
de su padre; y así humilde
á don Quintín doy la mano
de esposa.
Teóf. Bien haces. *Quint.* Pero
ese traje está anunciando
más entierro que no boda.
Dor. Esto, señor, es mostraros
con la modestia y retiro
que hemos de vivir entrambos,
por no afligir á mi padre
más prudente y recatado
el tormento de ver que
por tres veces ha enviudado;
pero viendo que otras tres
enviudásteis vos, mostrando
siempre placer y alegría,
es menester refrenaros,
y enseñaros á sentir,
pues que lo habeis ignorado.
Teóf. No dice mal.
Quint. Pero cómo?
Dor. De más de eso contemplando
me enterrareis á mí, como
habeis á tres enterrado,
este lúgubre y funesto
traje me visto, aguardando
prevenida y resignada
de la muerte el triste paso.
Quin. Yo estoy aturdido.
Teóf. Es mucha humildad.
Dor. Y pues que ambos
hemos de ser compañeros,
escuchad la vida y trato
que hemos de llevar, porque
siempre conformes vivamos.
Ayunareis vos seis días
en la semana.
Quint. Zapato!
Dor. Sólo comeremos yerbas cocidas.
Quint. Famoso plato!
Dor. El duro suelo será nuestro lecho.
Quint. Guarda Pablo!
Dor. No os reireis en vuestra vida.
Quint No es muy fácil á tu lado.
Dor. Tres disciplinas habrá
en el día, y con cuidado
nos daremos disciplinas
ambos á dos, derramando
tanta sangre...
Quint. Calla, sierpe,
porque ya estoy sofocado:
infeliz de mí! *(Llora.)*
Teóf. Ja, ja, ja. *(Ríe.)*
Quint. Te ríes, excomulgado,
de mí? qué es esto, Dios mío?
Teóf. Hombre, hubiera reventado:
ja, ja, ja, *(Riéndose á carcajadas.)*
Quint. Maldito seas.
Teóf. Si no me riera... *Dor.* Vamos
á empezar nuestra tarea.
Teóf. Hombre, si, deja el espanto,
que tu te acostumbrarás.
Quint. Pero tú me has engañado!
acostumbrarme á morir,
marido martirizado!
muy buena prenda es tu hija;
ya verás cuán al contrario
es la mía.

Sale Juliana con un vestido de máscara, con muchas plumas y un ramo de flores en la mano, haciendo de atolondrada.

Jul. Padre mío,

si la quiero para mí,
cómo quieres inhumano
la pida para tí? qué
congoja estoy pasando! *(Llora.)*
Fern. Adiós, que por la respuesta
volveré dentro de un rato.
Quint. Prisa trae el mameluco. *(Ap.)*
Amb. Me voy para no estorbaros
si hablais al instante de ello;
mas yo volveré á buscaros.
Teóf. Para matarme otra vez. *(Ap.)*
Fern. y Amb. Adiós. *(Vanse.)*
Quint. y Teóf. Adiós. *Quint.* Retozando
me está la risa en el cuerpo: *(Ríe.)*
el demonio no ha pensado
tal disparate. *Teóf.* El dolor
me va el aliento quitando!
¡ay infelice! *(Llora.)*
Quint. Ocultar *(Ap.)*
á Teófilo es acertado lo que pasa.
Teóf. A Quintín *(Ap.)*
no diré lo que ha pasado,
no sea el diablo si lo sabe
se vuelva contra mí el daño.
Quint. Hombre, estamos en lo dicho?
Teóf. Cómo! yo no me retracto.
Quint. Pues voy á hablar á mi hija.
Teóf. La mía se va acercando
aquí, y la hablaré también
porque tiempo no perdamos.
Quint. Dices bien, que en nuestra edad
debemos aprovecharnos. *(Vase.)*
Teóf. Si Dorotea resiste
á lo que ya está tratado
qué será de mí? seré
el hombre más desdichado,
pues consentí ya en casarme
y todo queda frustrado.
(Sale Dorotea y se acerca á su padre con ternura.)
Dor. Padre, cuando será el día
que os vea yo consolado?
Teóf. Hoy mismo, si quieres tú.
Dor. Bien: yo lo estoy deseando.
Teóf. Resistirás el casarte?
Dor. Si usted, padre, lo ha tratado,
me resignaré, por sólo
ver que logra usted... *Teóf.* Vamos,
ya tienes marido; pronto,
hija, le darás la mano.
Dor. Fernando mío, ya en fin,
nuestras dichas se lograron. *(Ap.)*
Teóf. Te conformas? *Dor.* Sí señor.
Teóf. El novio que te he buscado...
Dor. Será un joven. *(Con viveza.)*
Teóf. No, no es viejo,
no llegará á noventa años.
Dor. Qué dice usted, padre?
Teóf. Sí; sin saber cómo ni cuándo
logras una gran fortuna:
tú ya le tienes tratado,
porque el novio es don Quintín.
Dor. Como un hielo me he quedado. *(Ap.)*
Teóf. No te gusta? *Dor.* No señor.
Teóf. Así con tanto descaro
me lo dices? *Dor.* Pues señor,
si es un viejo atolondrado,
que ya puede ser mi abuelo!
yo os pido á los pies llorando
que con él no me caseis.
Teóf. Enternecido me hallo; *(Ap.)*
pero firme, que si no
se casa, yo no me caso.
Tú mis amargos tormentos *(A ella.)*
quieres ver aun aumentados.
Dor. Y vos quereis que yo viva
toda mi vida llorando?
Teóf. Tiene razón. *(Ap.)*
Dor. Con un viejo,
y que con mis pocos años
entre á ser de su Juliana
madrastra? *Teóf.* Pierde el cuidado,
que también esa Juliana
lo será tuya. *Dor.* Ya caigo:
eso es que usted con Juliana
se casa, si yo me caso
con don Quintín? *Teóf.* Justamente;
así lo hemos concertado.
Dor. Bodas más desatinadas *(Ap. rien.)*
se habrán en el mundo hallado!
Teóf. Ella llora, no te aflijas, *(Ap.)*
hija, y respóndeme claro
si consientes. *Dor.* No señor.
Teóf. Yo estoy en ello empeñado
y ha de ser.
Dor. Qué brava idea *(Ap.)*
me ocurre para estorbarlo
sin contradecirle.
Teóf. Pobre chica, *(Ap.)*
cómo está entre sí llorando!
de nada sirven los lloros, *(A ella.)*
y aquí no vienen al caso;
porque yo te caso lloras,
y hay doncellas á puñados
que lloran viendo que no
las casan, ve de contado
á decirle le recibes
por esposo con agrado.

Dor. Con la idea que me ocurre
todo pienso remediarlo. *(Vase.)*

Sale Don Quintín riendo, y Don Teófilo está llorando.

Quint. Por qué lloras? me desprecia
Dorotea? *Teóf.* Mi quebranto
lo publica amargamente.
Quint. Hombre, tenme, que me caigo
de risa. *(Ríe.)*
Teóf. Con que te da calabazas,
mentecato, y te ries? *(Llora.)*
Quint. Veintisiete
antes ya me las han dado;
con tu hija ya son veintiocho,
y por eso no lo estraño; *(Ríe.)*
pero y qué? siempre contento.
Teóf. Tu serenidad alabo:
si á mí me las diera una,
me moría al contado.
Quint. Pues muérete, que mi hija
te desprecia.
Teóf. Qué he escuchado!
venga un Herodes, y al punto
me eche la cabeza abajo. *(Llora.)*

Al tiempo que va á entrarse sale Dorotea de luto riguroso, con mantilla negra, haciendo la gazmoña.

Dor. Primero, querido padre, *(Se arrod.)*
dadme á besar vuestra mano.
Teóf Dorotea, qué es aquesto?
Dor. Es haber reflexionado
que debe una buena hija
sujetarse á los mandatos
de su padre; y así humilde
á don Quintín doy la mano
de esposa.
Teóf. Bien haces. *Quint.* Pero
ese traje está anunciando
más entierro que no boda.
Dor. Esto, señor, es mostraros
con la modestia y retiro
que hemos de vivir entrambos,
por no afligir á mi padre
más prudente y recatado
el tormento de ver que
por tres veces ha enviudado;
pero viendo que otras tres
enviudásteis vos, mostrando
siempre placer y alegría,
es menester refrenaros,
y enseñaros á sentir,
pues que lo habeis ignorado.
Teóf. No dice mal.
Quint. Pero cómo?
Dor. De más de eso contemplando
me enterrareis á mí, como
habeis á tres enterrado,
este lúgubre y funesto
traje me visto, aguardando
prevenida y resignada
de la muerte el triste paso.
Quin. Yo estoy aturdido.
Teóf. Es mucha humildad.
Dor. Y pues que ambos
hemos de ser compañeros,
escuchad la vida y trato
que hemos de llevar, porque
siempre conformes vivamos.
Ayunareis vos seis días
en la semana.
Quint. Zapato!
Dor. Sólo comeremos yerbas cocidas.
Quint. Famoso plato!
Dor. El duro suelo será nuestro lecho.
Quint. Guarda Pablo!
Dor. No os reireis en vuestra vida.
Quint No es muy fácil á tu lado.
Dor. Tres disciplinas habrá
en el día, y con cuidado
nos daremos disciplinas
ambos á dos, derramando
tanta sangre...
Quint. Calla, sierpe,
porque ya estoy sofocado:
infeliz de mí! *(Llora.)*
Teóf. Ja, ja, ja. *(Ríe.)*
Quint. Te ríes, excomulgado,
de mí? qué es esto, Dios mío?
Teóf. Hombre, hubiera reventado:
ja, ja, ja, *(Riéndose á carcajadas.)*
Quint. Maldito seas.
Teóf. Si no me riera... *Dor.* Vamos
á empezar nuestra tarea.
Teóf. Hombre, si, deja el espanto,
que tu te acostumbrarás.
Quint. Pero tú me has engañado!
acostumbrarme á morir,
marido martirizado!
muy buena prenda es tu hija;
ya verás cuán al contrario
es la mía.

Sale Juliana con un vestido de máscara, con muchas plumas y un ramo de flores en la mano, haciendo de atolondrada.

Jul. Padre mío,

dónde está mi esposo amado?
Quint. Qué traje es ese?
Jul. De boda, que no quiero dilatarlo:
dónde está mi esposo? pero
(Llega con zalamería)
ya le veo, esposo caro,
ídolo de mis sentidos,
cupidito de alabastro!
Teóf. Habla usted conmigo?
Jul. Sí,
que el corazón me has robado,
niño mío. *Teóf.* Si seré
buen mozo y lo habré ignorado
hasta ahora? *Jul.* Monito mío,
desde hoy la tristeza á un lado,
yo dejo aquella modestia
con que he vivido, pensando
solamente en divertirte
y en que vivas regalado.
La primera vez que llores,
en aquel punto te arranco
los ojos, porque el demonio
no es peor si yo me enfado.
Teóf. Dios mío, qué es esto?
Jul. Hijo, verás que obsequiado
estarás de mis cortejos.
Teóf. Zambomba! Bueno es el chasco.
Jul. Siempre en funciones alegres
y fiestas, metidos ambos;
y todo esto es, padre mío,
porque le quiero y le amo.
Teóf. Según te explicas no es mucho. *(Ap.)*
Jul. Ponte, hijo mío, este ramo
en el pecho.
Teóf. Yo estoy loco. *(Se le pone.)*
Jul. Qué bien te sienta! de pasmo!
Teóf. Si estoy hecho un mamarracho!
Jul. Benito?
Sale Ben. Qué manda usted?
Jul. Llámame un sastre afamado.
Teóf. Para qué? *Jul.* Porque te haga
hijo un vestido de majo,
que el día que nos casemos
hemos de bailar entrambos
las boleras á la ley.
Teóf. Dónde habrá un pozo bien ancho
donde me eche de cabeza
primero. *Jul.* Trae de camino
dos mazos de cordel
de azote. *Quint.* Te despedazo,
Benito, como lo hagas.
Jul. Vámonos ahora ensayando
para el día de la boda:
alemanda... á este otro lado...
por aquí... por allá...
(Juliana con aire de contradanza hace alemanda con Don Teófilo, haciéndole dar vueltas hasta que cae en el suelo.)
Teóf. Cielos,
confesión, que muerto caigo!
Jul. Pongámonos de rodillas
por su salud implorando.
Quint. Apártate. *Teóf.* Don Quintín,
no hay nada de lo tratado.
Quint. Don Teófilo, ya no hay nada
de lo dicho.
Jul. Trae un vaso de agua, Martina.
Mart. Allá voy. *(Vase.)*
Quint. Teófilo, yo no me caso.
Teóf. Quintín, yo tampoco. *(Ap. los dos.)*
Quint. Fuera preciso el desesperarnos.
Teóf. Yo con una loca! No.
Quint. Ni yo con una gazmoña.
Teóf. Malo.
(Sale Martina con el vaso.)
Mart. Aquí está el agua.
Jul. Bebed. *Teóf.* Yo no.
Jul. Mirad que os la encajo
en la coronilla.
Teóf. Cielos,
estos si que son trabajos! *(Llora.)*
(Salen Ambrosio y Fernando, y Dorotea y Benito están á la izquierda, Juliana y Martina á la derecha, los dos viejos en medio. Teófilo á la derecha, y Quintín á la izquierda. Ambrosio habla con Teófilo, y Fernando con Quintín, de modo que los cuatro quedan en medio, teniendo en el centro á los dos viejos.)
Amb. Don Teófilo? *Fern.* Don Quintín?
Teóf. De aquello estaba yo hablando.
Quint. Tratando estoy yo de aquello.
Teóf. Aguardad.
Quint. Tened un rato.
(Los dos viejos vuelven las espaldas á Ambrosio y Fernando para hablar ellos á solas. Fernando hace lo mismo para hablar con Dorotea, y Ambrosio con Juliana.)
Teóf. Este pretende á tu hija.
Quint. Este á la tuya está amando.
Teóf. Tú la cedes?
Quint. Yo al momento.
Tú consientes? *Teóf.* De contado.
Fern. Qué vestido es ese?
Dor. Es el que importa para el caso.
Amb. Cómo estás vestida así?

Jul. Calla, que es cuento muy largo.
Quint. Por mí, dí, que no tengo reparo.
Quint. Mira... *Teóf.* Mira...
(*Quintín y Teófilo ven á un tiempo á sus hijas hablando con los dos amantes, se advierten el uno al otro, y los dos vuelven para verlo al mismo tiempo: Martina y Benito hacen dar media vuelta á Fernando y Ambrosio poniéndoles de cara á los viejos: Juliana para disimular hace que baila con Martina, y Dorotea hace algún ademán de hipócrita acompañándola Benito.*)
Quint. Hola! *Teóf.* Qué es esto?
Amb. Como dijísteis, aguardo
la respuesta. *Teóf.* Yo creía,
se la habían ya á usted dado.
Fern. Lo propio yo.
Quint. Pero, amigo,
vivid algo más despacio.
Teóf. Sois esposo de Juliana,
porque el padre os lo ha otorgado.
Quint. Vuestra esposa es Dorotea,
que el padre se ha conformado:
quieres tú?
Jul. Yo con cualquiera
dadme de esposa la mano. (*Con viv.*)
Amb. Sois feliz? *Teóf.* Ah majadero!
le he pegado buen petardo:
y tú que dices? (*A Dorotea.*)
Dor. Que yo sacrifico resignado
mi gusto á vuestro precepto.
Fern. Dichoso yo.
Quint. Desdichado serás:
brava maula llevas.
Teóf. Se casan, y yo he quedado
solo, triste! que dolor! (*Llora.*)
Dor. Pues que ya estamos casados,
acabóse el fingimiento:
(*En su tono natural, arrojando la mantilla.*)
vive seguro, Fernando,
de mi fineza y cariño.
Jul. Yo dejando adornos vanos
vestiré del modo que
sólo fuere de tu agrado,
á tu voluntad sujeta.
(*Habla con modestia y se quita algún adorno.*)
Quint Con que todo ha sido engaño?
Ben. Si señor, pues no está visto?
Mart. De esta suerte se han librado
de tales maridos. *Teóf.* Esto
pasa á los hombres honrados!
Quint. Teófilo, el caso presente
es un bravo desengaño
para muchos viejos, que
con niñas de pocos años
quieren casarse, pues ellas siempre,
hombre, se están burlando
de los viejos; y los mozos
dicen somos unos fatuos:
el chasco ha sido gracioso.
Teóf. Oh! ha sido maldito el chasco!
Quint. Me estaré siempre riendo.
Teóf. Yo estaré siempre llorando.
Mart. Yo no, que es día de boda.
Ben. Hoy es preciso alegrarnos.
Quint. Es verdad, á Dios roguemos
que los haga bien casados.
Tod. Disfrutando los aumentos
de su benéfica mano.

FIN.

VALLADOLID.—1885.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ALMACÉN DE PAPEL DE F. SANTARÉN.

Plazuela de la Fuente Dorada, número 27.

dónde está mi esposo amado?
Quint. Qué traje es ese?
Jul. De boda, que no quiero dilatarlo:
dónde está mi esposo? pero
(Llega con zalamería)
ya le veo, esposo caro,
ídolo de mis sentidos,
cupidito de alabastro!
Teóf. Habla usted conmigo?
Jul. Sí,
que el corazón me has robado,
niño mío. *Teóf.* Si seré
buen mozo y lo habré ignorado
hasta ahora? *Jul.* Monito mío,
desde hoy la tristeza á un lado,
yo dejo aquella modestia
con que he vivido, pensando
solamente en divertirte
y en que vivas regalado.
La primera vez que llores,
en aquel punto te arranco
los ojos, porque el demonio
no es peor si yo me enfado.
Teóf. Dios mío, qué es esto?
Jul. Hijo, verás que obsequiado
estarás de mis cortejos.
Teóf. Zambomba! Bueno es el chasco.
Jul. Siempre en funciones alegres
y fiestas, metidos ambos;
y todo esto es, padre mío,
porque le quiero y le amo.
Teóf. Según te explicas no es mucho. *(Ap.)*
Jul. Ponte, hijo mío, este ramo
en el pecho.
Teóf. Yo estoy loco. *(Se le pone.)*
Jul. Qué bien te sienta! de pasmo!
Teóf. Si estoy hecho un mamarracho!
Jul. Benito?
Sale Ben. Qué manda usted?
Jul. Llámame un sastre afamado.
Teóf. Para qué? *Jul.* Porque te haga
hijo un vestido de majo,
que el día que nos casemos
hemos de bailar entrambos
las boleras á la ley.
Teóf. Dónde habrá un pozo bien ancho
donde me eche de cabeza
primero. *Jul.* Trae de camino
dos mazos de cordel
de azote. *Quint.* Te despedazo,
Benito, como lo hagas.
Jul. Vámonos ahora ensayando
para el día de la boda:
alemanda... á este otro lado...
por aquí... por allá...
(Juliana con aire de contradanza hace alemanda con Don Teófilo, haciéndole dar vueltas hasta que cae en el suelo.)
Teóf. Cielos,
confesión, que muerto caigo!
Jul. Pongámonos de rodillas
por su salud implorando.
Quint. Apártate. *Teóf.* Don Quintín,
no hay nada de lo tratado.
Quint. Don Teófilo, ya no hay nada
de lo dicho.
Jul. Trae un vaso de agua, Martina.
Mart. Allá voy. *(Vase.)*
Quint. Teófilo, yo no me caso.
Teóf. Quintín, yo tampoco. *(Ap. los dos.)*
Quint. Fuera preciso el desesperarnos.
Teóf. Yo con una loca! No.
Quint. Ni yo con una gazmoña.
Teóf. Malo.
(Sale Martina con el vaso.)
Mart. Aquí está el agua.
Jul. Bebed. *Teóf.* Yo no.
Jul. Mirad que os la encajo
en la coronilla.
Teóf. Cielos,
estos si que son trabajos! *(Llora.)*
(Salen Ambrosio y Fernando, y Dorotea y Benito están á la izquierda, Juliana y Martina á la derecha, los dos viejos en medio. Teófilo á la derecha, y Quintín á la izquierda. Ambrosio habla con Teófilo, y Fernando con Quintín, de modo que los cuatro quedan en medio, teniendo en el centro á los dos viejos.)
Amb. Don Teófilo? *Fern.* Don Quintín?
Teóf. De aquello estaba yo hablando.
Quint. Tratando estoy yo de aquello.
Teóf. Aguardad.
Quint. Tened un rato.
(Los dos viejos vuelven las espaldas á Ambrosio y Fernando para hablar ellos á solas. Fernando hace lo mismo para hablar con Dorotea, y Ambrosio con Juliana.)
Teóf. Este pretende á tu hija.
Quint. Este á la tuya está amando.
Teóf. Tú la cedes?
Quint. Yo al momento.
Tú consientes? *Teóf.* De contado.
Fern. Qué vestido es ese?
Dor. Es el que importa para el caso.
Amb. Cómo estás vestida así?

Jul. Calla, que es cuento muy largo.
Quint. Por mí, dí, que no tengo reparo.
Quint. Mira... *Teóf.* Mira...
(*Quintín y Teófilo ven á un tiempo á sus hijas hablando con los dos amantes, se advierten el uno al otro, y los dos vuelven para verlo al mismo tiempo: Martina y Benito hacen dar media vuelta á Fernando y Ambrosio poniéndoles de cara á los viejos: Juliana para disimular hace que baila con Martina, y Dorotea hace algún ademán de hipócrita acompañándola Benito.*)
Quint. Hola! *Teóf.* Qué es esto?
Amb. Como dijísteis, aguardo
la respuesta. *Teóf.* Yo creía,
se la habían ya á usted dado.
Fern. Lo propio yo.
Quint. Pero, amigo,
vivid algo más despacio.
Teóf. Sois esposo de Juliana,
porque el padre os lo ha otorgado.
Quint. Vuestra esposa es Dorotea,
que el padre se ha conformado:
quieres tú?
Jul. Yo con cualquiera
dadme de esposa la mano. (*Con viv.*)
Amb. Sois feliz? *Teóf.* Ah majadero!
le he pegado buen petardo:
y tú que dices? (*A Dorotea.*)
Dor. Que yo sacrifico resignado
mi gusto á vuestro precepto.
Fern. Dichoso yo.
Quint. Desdichado serás:
brava maula llevas.
Teóf. Se casan, y yo he quedado
solo, triste! que dolor! (*Llora.*)
Dor. Pues que ya estamos casados,
acabóse el fingimiento:
(*En su tono natural, arrojando la mantilla.*)
vive seguro, Fernando,
de mi fineza y cariño.
Jul. Yo dejando adornos vanos
vestiré del modo que
sólo fuere de tu agrado,
á tu voluntad sujeta.
(*Habla con modestia y se quita algún adorno.*)
Quint Con que todo ha sido engaño?
Ben. Si señor, pues no está visto?
Mart. De esta suerte se han librado
de tales maridos. *Teóf.* Esto
pasa á los hombres honrados!
Quint. Teófilo, el caso presente
es un bravo desengaño
para muchos viejos, que
con niñas de pocos años
quieren casarse, pues ellas siempre,
hombre, se están burlando
de los viejos; y los mozos
dicen somos unos fatuos:
el chasco ha sido gracioso.
Teóf. Oh! ha sido maldito el chasco!
Quint. Me estaré siempre riendo.
Teóf. Yo estaré siempre llorando.
Mart. Yo no, que es día de boda.
Ben. Hoy es preciso alegrarnos.
Quint. Es verdad, á Dios roguemos
que los haga bien casados.
Tod. Disfrutando los aumentos
de su benéfica mano.

FIN.

VALLADOLID.—1885.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ALMACÉN DE PAPEL DE F. SANTARÉN.

Plazuela de la Fuente Dorada, número 27.

dónde está mi esposo amado?
Quint. Qué traje es ese?
Jul. De boda, que no quiero dilatarlo:
dónde está mi esposo? pero
(Llega con zalamería)
ya le veo, esposo caro,
ídolo de mis sentidos,
cupidito de alabastro!
Teóf. Habla usted conmigo?
Jul. Sí,
que el corazón me has robado,
niño mío. *Teóf.* Si seré
buen mozo y lo habré ignorado
hasta ahora? *Jul.* Monito mío,
desde hoy la tristeza á un lado,
yo dejo aquella modestia
con que he vivido, pensando
solamente en divertirte
y en que vivas regalado.
La primera vez que llores,
en aquel punto te arranco
los ojos, porque el demonio
no es peor si yo me enfado.
Teóf. Dios mío, qué es esto?
Jul. Hijo, verás que obsequiado
estarás de mis cortejos.
Teóf. Zambomba! Bueno es el chasco.
Jul. Siempre en funciones alegres
y fiestas, metidos ambos;
y todo esto es, padre mío,
porque le quiero y le amo.
Teóf. Según te explicas no es mucho. *(Ap.)*
Jul. Ponte, hijo mío, este ramo
en el pecho.
Teóf. Yo estoy loco. *(Se le pone.)*
Jul. Qué bien te sienta! de pasmo!
Teóf. Si estoy hecho un mamarracho!
Jul. Benito?
Sale Ben. Qué manda usted?
Jul. Llámame un sastre afamado.
Teóf. Para qué? *Jul.* Porque te haga
hijo un vestido de majo,
que el día que nos casemos
hemos de bailar entrambos
las boleras á la ley.
Teóf. Dónde habrá un pozo bien ancho
donde me eche de cabeza
primero. *Jul.* Trae de camino
dos mazos de cordel
de azote. *Quint.* Te despedazo,
Benito, como lo hagas.
Jul. Vámonos ahora ensayando
para el día de la boda:
alemanda... á este otro lado...
por aquí... por allá...
(Juliana con aire de contradanza hace alemanda con Don Teófilo, haciéndole dar vueltas hasta que cae en el suelo.)
Teóf. Cielos,
confesión, que muerto caigo!
Jul. Pongámonos de rodillas
por su salud implorando.
Quint. Apártate. *Teóf.* Don Quintín,
no hay nada de lo tratado.
Quint. Don Teófilo, ya no hay nada
de lo dicho.
Jul. Trae un vaso de agua, Martina.
Mart. Allá voy. *(Vase.)*
Quint. Teófilo, yo no me caso.
Teóf. Quintín, yo tampoco. *(Ap. los dos.)*
Quint. Fuera preciso el desesperarnos.
Teóf. Yo con una loca! No.
Quint. Ni yo con una gazmoña.
Teóf. Malo.
(Sale Martina con el vaso.)
Mart. Aquí está el agua.
Jul. Bebed. *Teóf.* Yo no.
Jul. Mirad que os la encajo
en la coronilla.
Teóf. Cielos,
estos si que son trabajos! *(Llora.)*
(Salen Ambrosio y Fernando, y Dorotea y Benito están á la izquierda, Juliana y Martina á la derecha, los dos viejos en medio. Teófilo á la derecha, y Quintín á la izquierda. Ambrosio habla con Teófilo, y Fernando con Quintín, de modo que los cuatro quedan en medio, teniendo en el centro á los dos viejos.)
Amb. Don Teófilo? *Fern.* Don Quintín?
Teóf. De aquello estaba yo hablando.
Quint. Tratando estoy yo de aquello.
Teóf. Aguardad.
Quint. Tened un rato.
(Los dos viejos vuelven las espaldas á Ambrosio y Fernando para hablar ellos á solas. Fernando hace lo mismo para hablar con Dorotea, y Ambrosio con Juliana.)
Teóf. Este pretende á tu hija.
Quint. Este á la tuya está amando.
Teóf. Tú la cedes?
Quint. Yo al momento.
Tú consientes? *Teóf.* De contado.
Fern. Qué vestido es ese?
Dor. Es el que importa para el caso.
Amb. Cómo estás vestida así?

Jul. Calla, que es cuento muy largo.
Quint. Por mí, dí, que no tengo reparo.
Quint. Mira... *Teóf.* Mira...
(*Quintin y Teófilo ven á un tiempo á sus hijas hablando con los dos amantes, se advierten el uno al otro, y los dos vuelven para verlo al mismo tiempo: Martina y Benito hacen dar media vuelta á Fernando y Ambrosio poniéndoles de cara á los viejos: Juliana para disimular hace que baila con Martina, y Dorotea hace algún ademán de hipócrita acompañándola Benito.*)
Quint. Hola! *Teóf.* Qué es esto?
Amb. Como dijísteis, aguardo
la respuesta. *Teóf.* Yo creía,
se la habían ya á usted dado.
Fern. Lo propio yo.
Quint. Pero, amigo,
vivid algo más despacio.
Teóf. Sois esposo de Juliana,
porque el padre os lo ha otorgado.
Quint. Vuestra esposa es Dorotea,
que el padre se ha conformado:
quieres tú?
Jul. Yo con cualquiera
dadme de esposa la mano. (*Con viv.*)
Amb. Sois feliz? *Teóf.* Ah majadero!
le he pegado buen petardo:
y tú que dices? (*A Dorotea.*)
Dor. Que yo sacrifico resignado
mi gusto á vuestro precepto.
Fern. Dichoso yo.
Quint. Desdichado serás:
brava maula llevas.
Teóf. Se casan, y yo he quedado
solo, triste! que dolor! (*Llora.*)
Dor. Pues que ya estamos casados,
acabóse el fingimiento:
(*En su tono natural, arrojando la mantilla.*)
vive seguro, Fernando,
de mi fineza y cariño.
Jul. Yo dejando adornos vanos
vestiré del modo que
sólo fuere de tu agrado,
á tu voluntad sujeta.
(*Habla con modestia y se quita algún adorno.*)
Quint Con que todo ha sido engaño?
Ben. Si señor, pues no está visto?
Mart. De esta suerte se han librado
de tales maridos. *Teóf.* Esto
pasa á los hombres honrados!
Quint. Teófilo, el caso presente
es un bravo desengaño
para muchos viejos, que
con niñas de pocos años
quieren casarse, pues ellas siempre,
hombre, se están burlando
de los viejos; y los mozos
dicen somos unos fatuos:
el chasco ha sido gracioso.
Teóf. Oh! ha sido maldito el chasco!
Quint. Me estaré siempre riendo.
Teóf. Yo estaré siempre llorando.
Mart. Yo no, que es día de boda.
Ben. Hoy es preciso alegrarnos.
Quint. Es verdad, á Dios roguemos
que los haga bien casados.
Tod. Disfrutando los aumentos
de su benéfica mano.

FIN.

VALLADOLID.—1885.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ALMACÉN DE PAPEL DE F. SANTARÉN.

Plazuela de la Fuente Dorada, número 27.

dónde está mi esposo amado?
Quint. Qué traje es ese?
Jul. De boda, que no quiero dilatarlo:
dónde está mi esposo? pero
(Llega con zalamería)
ya le veo, esposo caro,
ídolo de mis sentidos,
cupidito de alabastro!
Teóf. Habla usted conmigo?
Jul. Sí,
que el corazón me has robado,
niño mío. *Teóf.* Si seré
buen mozo y lo habré ignorado
hasta ahora? *Jul.* Monito mío,
desde hoy la tristeza á un lado,
yo dejo aquella modestia
con que he vivido, pensando
solamente en divertirte
y en que vivas regalado.
La primera vez que llores,
en aquel punto te arranco
los ojos, porque el demonio
no es peor si yo me enfado.
Teóf. Dios mío, qué es esto?
Jul. Hijo, verás que obsequiado
estarás de mis cortejos.
Teóf. Zambomba! Bueno es el chasco.
Jul. Siempre en funciones alegres
y fiestas, metidos ambos;
y todo esto es, padre mío,
porque le quiero y le amo.
Teóf. Según te explicas no es mucho. *(Ap.)*
Jul. Ponte, hijo mío, este ramo
en el pecho.
Teóf. Yo estoy loco. *(Se le pone.)*
Jul. Qué bien te sienta! de pasmo!
Teóf. Si estoy hecho un mamarracho!
Jul. Benito?
Sale Ben. Qué manda usted?
Jul. Llámame un sastre afamado.
Teóf. Para qué? *Jul.* Porque te haga
hijo un vestido de majo,
que el día que nos casemos
hemos de bailar entrambos
las boleras á la ley.
Teóf. Dónde habrá un pozo bien ancho
donde me eche de cabeza
primero. *Jul.* Trae de camino
dos mazos de cordel
de azote. *Quint.* Te despedazo,
Benito, como lo hagas.
Jul. Vámonos ahora ensayando
para el día de la boda:
alemanda... á este otro lado...
por aquí... por allá...
(Juliana con aire de contradanza hace alemanda con Don Teófilo, haciéndole dar vueltas hasta que cae en el suelo.)
Teóf. Cielos,
confesión, que muerto caigo!
Jul. Pongámonos de rodillas
por su salud implorando.
Quint. Apártate. *Teóf.* Don Quintín,
no hay nada de lo tratado.
Quint. Don Teófilo, ya no hay nada
de lo dicho.
Jul. Trae un vaso de agua, Martina.
Mart. Allá voy. *(Vase.)*
Quint. Teófilo, yo no me caso.
Teóf. Quintín, yo tampoco. *(Ap. los dos.)*
Quint. Fuera preciso el desesperarnos.
Teóf. Yo con una loca! No.
Quint. Ni yo con una gazmoña.
Teóf. Malo.
(Sale Martina con el vaso.)
Mart. Aquí está el agua.
Jul. Bebed. *Teóf.* Yo no.
Jul. Mirad que os la encajo
en la coronilla.
Teóf. Cielos,
estos si que son trabajos! *(Llora.)*
(Salen Ambrosio y Fernando, y Dorotea y Benito están á la izquierda, Juliana y Martina á la derecha, los dos viejos en medio. Teófilo á la derecha, y Quintín á la izquierda. Ambrosio habla con Teófilo, y Fernando con Quintín, de modo que los cuatro quedan en medio, teniendo en el centro á los dos viejos.)
Amb. Don Teófilo? *Fern.* Don Quintín?
Teóf. De aquello estaba yo hablando.
Quint. Tratando estoy yo de aquello.
Teóf. Aguardad.
Quint. Tened un rato.
(Los dos viejos vuelven las espaldas á Ambrosio y Fernando para hablar ellos á solas. Fernando hace lo mismo para hablar con Dorotea, y Ambrosio con Juliana.)
Teóf. Este pretende á tu hija.
Quint. Este á la tuya está amando.
Teóf. Tú la cedes?
Quint. Yo al momento.
Tú consientes? *Teóf.* De contado.
Fern. Qué vestido es ese?
Dor. Es el que importa para el caso.
Amb. Cómo estás vestida así?

Jul. Calla, que es cuento muy largo.
Quint. Por mí, dí, que no tengo reparo.
Quint. Mira... *Teóf.* Mira...
(*Quintín y Teófilo ven á un tiempo á sus hijas hablando con los dos amantes, se advierten el uno al otro, y los dos vuelven para verlo al mismo tiempo: Martina y Benito hacen dar media vuelta á Fernando y Ambrosio poniéndoles de cara á los viejos: Juliana para disimular hace que baila con Martina, y Dorotea hace algún ademán de hipócrita acompañándola Benito.*)
Quint. Hola! *Teóf.* Qué es esto?
Amb. Como dijísteis, aguardo
la respuesta. *Teóf.* Yo creía,
se la habían ya á usted dado.
Fern. Lo propio yo.
Quint. Pero, amigo,
vivid algo más despacio.
Teóf. Sois esposo de Juliana,
porque el padre os lo ha otorgado.
Quint. Vuestra esposa es Dorotea,
que el padre se ha conformado:
quieres tú?
Jul. Yo con cualquiera
dadme de esposa la mano. (*Con viv.*)
Amb. Sois feliz? *Teóf.* Ah majadero!
le he pegado buen petardo:
y tú que dices? (*A Dorotea.*)
Dor. Que yo sacrifico resignado
mi gusto á vuestro precepto.
Fern. Dichoso yo.
Quint. Desdichado serás:
brava maula llevas.
Teóf. Se casan, y yo he quedado
solo, triste! que dolor! (*Llora.*)
Dor. Pues que ya estamos casados,
acabóse el fingimiento:
(*En su tono natural, arrojando la mantilla.*)
vive seguro, Fernando,
de mi fineza y cariño.
Jul. Yo dejando adornos vanos
vestiré del modo que
sólo fuere de tu agrado,
á tu voluntad sujeta.
(*Habla con modestia y se quita algún adorno.*)
Quint Con que todo ha sido engaño?
Ben. Si señor, pues no está visto?
Mart. De esta suerte se han librado
de tales maridos. *Teóf.* Esto
pasa á los hombres honrados!
Quint. Teófilo, el caso presente
es un bravo desengaño
para muchos viejos, que
con niñas de pocos años
quieren casarse, pues ellas siempre,
hombre, se están burlando
de los viejos; y los mozos
dicen somos unos fatuos:
el chasco ha sido gracioso.
Teóf. Oh! ha sido maldito el chasco!
Quint. Me estaré siempre riendo.
Teóf. Yo estaré siempre llorando.
Mart. Yo no, que es día de boda.
Ben. Hoy es preciso alegrarnos.
Quint. Es verdad, á Dios roguemos
que los haga bien casados.
Tod. Disfrutando los aumentos
de su benéfica mano.

FIN.

VALLADOLID.—1885.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ALMACÉN DE PAPEL DE F. SANTARÉN.

Plazuela de la Fuente Dorada, número 27.

dónde está mi esposo amado?
Quint. Qué traje es ese?
Jul. De boda, que no quiero dilatarlo:
dónde está mi esposo? pero
(Llega con zalamería)
ya le veo, esposo caro,
ídolo de mis sentidos,
cupidito de alabastro!
Teóf. Habla usted conmigo?
Jul. Sí,
que el corazón me has robado,
niño mío. *Teóf.* Si seré
buen mozo y lo habré ignorado
hasta ahora? *Jul.* Monito mío,
desde hoy la tristeza á un lado,
yo dejo aquella modestia
con que he vivido, pensando
solamente en divertirte
y en que vivas regalado.
La primera vez que llores,
en aquel punto te arranco
los ojos, porque el demonio
no es peor si yo me enfado.
Teóf. Dios mío, qué es esto?
Jul. Hijo, verás que obsequiado
estarás de mis cortejos.
Teóf. Zambomba! Bueno es el chasco.
Jul. Siempre en funciones alegres
y fiestas, metidos ambos;
y todo esto es, padre mío,
porque le quiero y le amo.
Teóf. Según te explicas no es mucho. *(Ap.)*
Jul. Ponte, hijo mío, este ramo
en el pecho.
Teóf. Yo estoy loco. *(Se le pone.)*
Jul. Qué bien te sienta! de pasmo!
Teóf. Si estoy hecho un mamarracho!
Jul. Benito?
Sale Ben. Qué manda usted?
Jul. Llámame un sastre afamado.
Teóf. Para qué? *Jul.* Porque te haga
hijo un vestido de majo,
que el día que nos casemos
hemos de bailar entrambos
las boleras á la ley.
Teóf. Dónde habrá un pozo bien ancho
donde me eche de cabeza
primero. *Jul.* Trae de camino
dos mazos de cordel
de azote. *Quint.* Te despedazo,
Benito, como lo hagas.
Jul. Vámonos ahora ensayando
para el día de la boda:
alemanda... á este otro lado...
por aquí... por allá...
(Juliana con aire de contradanza hace alemanda con Don Teófilo, haciéndole dar vueltas hasta que cae en el suelo.)
Teóf. Cielos,
confesión, que muerto caigo!
Jul. Pongámonos de rodillas
por su salud implorando.
Quint. Apártate. *Teóf.* Don Quintín,
no hay nada de lo tratado.
Quint. Don Teófilo, ya no hay nada
de lo dicho.
Jul. Trae un vaso de agua, Martina.
Mart. Allá voy. *(Vase.)*
Quint. Teófilo, yo no me caso.
Teóf. Quintín, yo tampoco. *(Ap. los dos.)*
Quint. Fuera preciso el desesperarnos.
Teóf. Yo con una loca! No.
Quint. Ni yo con uua gazmoña.
Teóf. Malo.
(Sale Martina con el vaso.)
Mart. Aquí está el agua.
Jul. Bebed. *Teóf.* Yo no.
Jul. Mirad que os la encajo
en la coronilla.
Teóf. Cielos,
estos si que son trabajos! *(Llora.)*
(Salen Ambrosio y Fernando, y Dorotea y Benito están á la izquierda, Juliana y Martina á la derecha, los dos viejos en medio. Teófilo á la derecha, y Quintín á la izquierda. Ambrosio habla con Teófilo, y Fernando con Quintín, de modo que los cuatro quedan en medio, teniendo en el centro á los dos viejos.)
Amb. Don Teófilo? *Fern.* Don Quintín?
Teóf. De aquello estaba yo hablando.
Quint. Tratando estoy yo de aquello.
Teóf. Aguardad.
Quint. Tened un rato.
(Los dos viejos vuelven las espaldas á Ambrosio y Fernando para hablar ellos á solas. Fernando hace lo mismo para hablar con Dorotea, y Ambrosio con Juliana.)
Teóf. Este pretende á tu hija.
Quint. Este á la tuya está amando.
Teóf. Tú la cedes?
Quint. Yo al momento.
Tú consientes? *Teóf.* De contado.
Fern. Qué vestido es ese?
Dor. Es el que importa para el caso.
Amb. Cómo estás vestida así?

Jul. Calla, que es cuento muy largo.
Quint. Por mí, dí, que no tengo reparo.
Quint. Mira... *Teóf.* Mira...
(*Quintín y Teófilo ven á un tiempo á sus hijas hablando con los dos amantes, se advierten el uno al otro, y los dos vuelven para verlo al mismo tiempo: Martina y Benito hacen dar media vuelta á Fernando y Ambrosio poniéndoles de cara á los viejos: Juliana para disimular hace que baila con Martina, y Dorotea hace algún ademán de hipócrita acompañándola Benito.*)
Quint. Hola! *Teóf.* Qué es esto?
Amb. Como dijísteis, aguardo
la respuesta. *Teóf.* Yo creía,
se la habían ya á usted dado.
Fern. Lo propio yo.
Quint. Pero, amigo,
vivid algo más despacio.
Teóf. Sois esposo de Juliana,
porque el padre os lo ha otorgado.
Quint. Vuestra esposa es Dorotea,
que el padre se ha conformado:
quieres tú?
Jul. Yo con cualquiera
dadme de esposa la mano. (*Con viv.*)
Amb. Sois feliz? *Teóf.* Ah majadero!
le he pegado buen petardo:
y tú que dices? (*A Dorotea.*)
Dor. Que yo sacrifico resignado
mi gusto á vuestro precepto.
Fern. Dichoso yo.
Quint. Desdichado serás:
brava maula llevas.
Teóf. Se casan, y yo he quedado
solo, triste! que dolor! (*Llora.*)
Dor. Pues que ya estamos casados,
acabóse el fingimiento:
(*En su tono natural, arrojando la mantilla.*)
vive seguro, Fernando,
de mi fineza y cariño.
Jul. Yo dejando adornos vanos
vestiré del modo que
sólo fuere de tu agrado,
á tu voluntad sujeta.
(*Habla con modestia y se quita algún adorno.*)
Quint Con que todo ha sido engaño?
Ben. Si señor, pues no está visto?
Mart. De esta suerte se han librado
de tales maridos. *Teóf.* Esto
pasa á los hombres honrados!
Quint. Teófilo, el caso presente
es un bravo desengaño
para muchos viejos, que
con niñas de pocos años
quieren casarse, pues ellas siempre,
hombre, se están burlando
de los viejos; y los mozos
dicen somos unos fatuos:
el chasco ha sido gracioso.
Teóf. Oh! ha sido maldito el chasco!
Quint. Me estaré siempre riendo.
Teóf. Yo estaré siempre llorando.
Mart. Yo no, que es día de boda.
Ben. Hoy es preciso alegrarnos.
Quint. Es verdad, á Dios roguemos
que los haga bien casados.
Tod. Disfrutando los aumentos
de su benéfica mano.

FIN.

VALLADOLID.—1885.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ALMACÉN DE PAPEL DE F. SANTARÉN.

Plazuela de la Fuente Dorada, número 27.

dónde está mi esposo amado?
Quint. Qué traje es ese?
Jul. De boda, que no quiero dilatarlo:
dónde está mi esposo? pero
(Llega con zalamería)
ya le veo, esposo caro,
ídolo de mis sentidos,
cupidito de alabastro!
Teóf. Habla usted conmigo?
Jul. Sí,
que el corazón me has robado,
niño mío. *Teóf.* Si seré
buen mozo y lo habré ignorado
hasta ahora? *Jul.* Monito mío,
desde hoy la tristeza á un lado,
yo dejo aquella modestia
con que he vivido, pensando
solamente en divertirte
y en que vivas regalado.
La primera vez que llores,
en aquel punto te arranco
los ojos, porque el demonio
no es peor si yo me enfado.
Teóf. Dios mío, qué es esto?
Jul. Hijo, verás que obsequiado
estarás de mis cortejos.
Teóf. Zambomba! Bueno es el chasco.
Jul. Siempre en funciones alegres
y fiestas, metidos ambos;
y todo esto es, padre mío,
porque le quiero y le amo.
Teóf. Según te explicas no es mucho. *(Ap.)*
Jul. Ponte, hijo mío, este ramo
en el pecho.
Teóf. Yo estoy loco. *(Se le pone.)*
Jul. Qué bien te sienta! de pasmo!
Teóf. Si estoy hecho un mamarracho!
Jul. Benito?
Sale Ben. Qué manda usted?
Jul. Llámame un sastre afamado.
Teóf. Para qué? *Jul.* Porque te haga
hijo un vestido de majo,
que el día que nos casemos
hemos de bailar entrambos
las boleras á la ley.
Teóf. Dónde habrá un pozo bien ancho
donde me eche de cabeza
primero. *Jul.* Trae de camino
dos mazos de cordel
de azote. *Quint.* Te despedazo,
Benito, como lo hagas.
Jul. Vámonos ahora ensayando
para el día de la boda:
alemanda... á este otro lado...
por aquí... por allá...
(Juliana con aire de contradanza hace alemanda con Don Teófilo, haciéndole dar vueltas hasta que cae en el suelo.)
Teóf. Cielos,
confesión, que muerto caigo!
Jul. Pongámonos de rodillas
por su salud implorando.
Quint. Apártate. *Teóf.* Don Quintín,
no hay nada de lo tratado.
Quint. Don Teófilo, ya no hay nada
de lo dicho.
Jul. Trae un vaso de agua, Martina.
Mart. Allá voy. *(Vase.)*
Quint. Teófilo, yo no me caso.
Teóf. Quintín, yo tampoco. *(Ap. los dos.)*
Quint. Fuera preciso el desesperarnos.
Teóf. Yo con una loca! No.
Quint. Ni yo con una gazmoña.
Teóf. Malo.
(Sale Martina con el vaso.)
Mart. Aquí está el agua.
Jul. Bebed. *Teóf.* Yo no.
Jul. Mirad que os la encajo
en la coronilla.
Teóf. Cielos,
estos si que son trabajos! *(Llora.)*
(Salen Ambrosio y Fernando, y Dorotea y Benito están á la izquierda, Juliana y Martina á la derecha, los dos viejos en medio. Teófilo á la derecha, y Quintín á la izquierda. Ambrosio habla con Teófilo, y Fernando con Quintín, de modo que los cuatro quedan en medio, teniendo en el centro á los dos viejos.)
Amb. Don Teófilo? *Fern.* Don Quintín?
Teóf. De aquello estaba yo hablando.
Quint. Tratando estoy yo de aquello.
Teóf. Aguardad.
Quint. Tened un rato.
(Los dos viejos vuelven las espaldas á Ambrosio y Fernando para hablar ellos á solas. Fernando hace lo mismo para hablar con Dorotea, y Ambrosio con Juliana.)
Teóf. Este pretende á tu hija.
Quint. Este á la tuya está amando.
Teóf. Tú la cedes?
Quint. Yo al momento.
Tú consientes? *Teóf.* De contado.
Fern. Qué vestido es ese?
Dor. Es el que importa para el caso.
Amb. Cómo estás vestida así?

Jul. Calla, que es cuento muy largo.
Quint. Por mí, dí, que no tengo reparo.
Quint. Mira... *Teóf.* Mira...
(*Quintín y Teófilo ven á un tiempo á sus hijas hablando con los dos amantes, se advierten el uno al otro, y los dos vuelven para verlo al mismo tiempo: Martina y Benito hacen dar media vuelta á Fernando y Ambrosio poniéndoles de cara á los viejos: Juliana para disimular hace que baila con Martina, y Dorotea hace algún ademán de hipócrita acompañándola Benito.*)
Quint. Hola! *Teóf.* Qué es esto?
Amb. Como dijisteis, aguardo
la respuesta. *Teóf.* Yo creía,
se la habían ya á usted dado.
Fern. Lo propio yo.
Quint. Pero, amigo,
vivid algo más despacio.
Teóf. Sois esposo de Juliana,
porque el padre os lo ha otorgado.
Quint. Vuestra esposa es Dorotea,
que el padre se ha conformado:
quieres tú?
Jul. Yo con cualquiera
dadme de esposa la mano. (*Con viv.*)
Amb. Sois feliz? *Teóf.* Ah majadero!
le he pegado buen petardo:
y tú que dices? (*A Dorotea.*)
Dor. Que yo sacrifico resignado
mi gusto á vuestro precepto.
Fern. Dichoso yo.
Quint. Desdichado serás:
brava maula llevas.
Teóf. Se casan, y yo he quedado
solo, triste! que dolor! (*Llora.*)
Dor. Pues que ya estamos casados,
acabóse el fingimiento:
(*En su tono natural, arrojando la mantilla.*)
vive seguro, Fernando,
de mi fineza y cariño.
Jul. Yo dejando adornos vanos
vestiré del modo que
sólo fuere de tu agrado,
á tu voluntad sujeta.
(*Habla con modestia y se quita algún adorno.*)
Quint Con que todo ha sido engaño?
Ben. Si señor, pues no está visto?
Mart. De esta suerte se han librado
de tales maridos. *Teóf.* Esto
pasa á los hombres honrados!
Quint. Teófilo, el caso presente
es un bravo desengaño
para muchos viejos, que
con niñas de pocos años
quieren casarse, pues ellas siempre,
hombre, se están burlando
de los viejos; y los mozos
dicen somos unos fatuos:
el chasco ha sido gracioso.
Teóf. Oh! ha sido maldito el chasco!
Quint. Me estaré siempre riendo.
Teóf. Yo estaré siempre llorando.
Mart. Yo no, que es día de boda.
Ben. Hoy es preciso alegrarnos.
Quint. Es verdad, á Dios roguemos
que los haga bien casados.
Tod. Disfrutando los aumentos
de su benéfica mano.

FIN.

VALLADOLID.—1885.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ALMACÉN DE PAPEL DE F. SANTARÉN.

Plazuela de la Fuente Dorada, número 27.